5 Copy 11 29 50

REPERTORIO AMERICANO

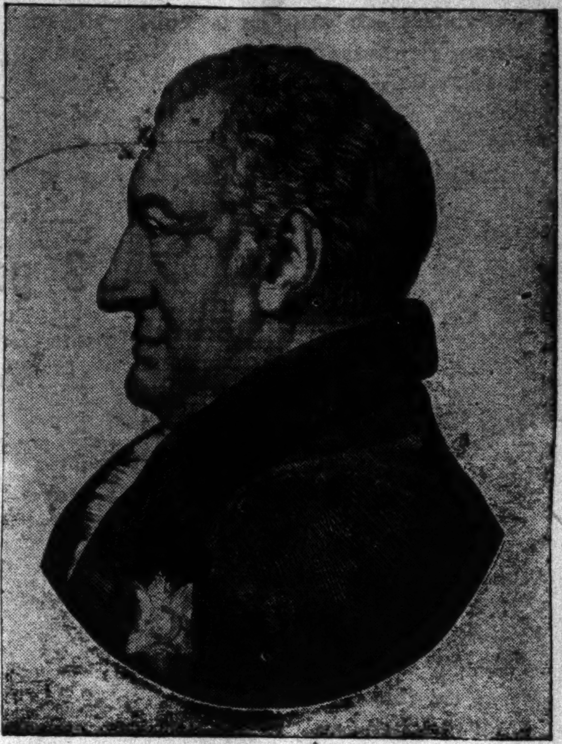
CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Tomo XLVI | San José, Costa Rica | 1950 | Lunes 10 de Julio | No. 13

Año XXX — No. 1012

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.



Goethe

Un discurso memorable de CARLYLE

al coger la Rectoría de la Universidad de Edimburgo

Traducción (para *Rep. Amer.*)
del Prof. *José B. Acuña*

DILIGENCIA, MODESTIA. BUENOS LECTORES. CALLADOS Y RESPETUOSOS

El interés de vuestra vida depende sobre todo de la diligencia que mostréis ahora, en este instante que se llama hoy y en este sitio adonde habéis venido a educaros. ¡Diligencia! He aquí un compendio de todas las virtudes que un estudiante puede poseer; yo incluyo en ella todas las cualidades que sirven para obtener una verdadera instrucción y un verdadero mejoramiento en un lugar como éste. Creedme, vosotros que estáis jóvenes sois los dueños de la edad de oro de la vida. Como lo habéis oído llamar, así lo es en realidad: estación de las semillas, en la cual si no sembráis o si sembráis cizaña en vez de trigo, no podéis esperar buena cosecha después y en verdad la obtendréis bien poca: en tanto que si miráis hacia atrás en el transcurso de los años y si no habéis obrado de acuerdo con lo que oísteis de vuestros consejeros —y en algunos de ellos hay gran sabiduría— os arrepentiréis amargamente cuando ya es demasiado tarde. Los hábitos de estudio adquiridos en universidades son de la más alta importancia en la vida. Durante la época en que estáis todavía en cierne, toda la mente se halla en un estado, por decirlo así, flúido, y tiene la capacidad de tomar cualquier forma de acuerdo con la cual el dueño de la mente se complace en modelarla. La mente está en un estado flúido, pero se endurece poco a poco hasta adquirir la consistencia de la roca o del hierro, de modo que los hábitos de un viejo no se pueden alterar sino que se perpetúan como él los formó desde el comienzo. Con la palabra diligencia yo quiero dar a entender entre otras cosas, aunque muy principalmente, honradez en todas las investigaciones que emprendáis. Proseguid vuestros estudios dirigiéndolos por el carril de lo que vuestra conciencia llama honrado. Ejercitaos más y más en hacer esto. Mantened, quiero decir, una separación exacta entre lo que conocéis y lo que aún os es desconocido. Colocad esto último en el otro lado de la barrera, en el lado de las conjeturas, como cosas que se adquirirán después si es que han de adquirirse; tened cuidado de no marcar como conocido aquello que todavía no conocéis. Bautizad con el nombre de conocimientos sólo lo que está grabado de tal manera en vuestra mente que lo podáis examinar por todos sus aspectos con inteligencia.

Tomás Carlyle
(Por Sir *John Millais*).

Existen, en realidad, hombres que tratan de persuadirse y de persuadir a otros de que conocen acerca de cosas en las que no han podido penetrar más allá de su corteza externa y, sin embargo, con ello prosperan en el mundo. Evitad todo lo que es indigno de un hábito de honradez. Sed modestos y humildes y

diligentes en lo que vuestros maestros os digan, porque ellos están profundamente interesados en que progreséis de un modo correcto, en la medida en que lo han logrado comprender. Someted a prueba todas las tareas que ellos os presenten con el fin, si es posible, de entenderlas y valorarlas según vosotros estéis capacitados para ellas. Descubrid paulatinamente la clase de trabajo que podéis ejecutar, por cuanto es el mayor de los problemas para el hombre el de saber cuál es la obra que debe realizar en este mundo. En verdad, la ética en el estudio, como en todas las cosas, es la consideración primera y la que debe sobreponerse a las demás. Un hombre inescrupuloso no puede llegar a nada verdadero y sería mejor que a éste se le atase para que no actuara. Lo único que él hace es oscurecer con sus falsas palabras la luz del buen consejo. Doctrina vieja es ésta, pero también muy cierta y la encontraréis confirmada por todos los hombres pensantes que han vivido en la larga serie de generaciones de las cuales vosotros formáis la última.

Creo que sabéis, muchos de vosotros, que hace ahora setecientos años desde que las universidades fueron por vez primera establecidas en esta Europa nuestra. Abelardo y muchos otros se levantaron para exponer doctrinas que las gentes deseaban escuchar y hacia aquéllos venían los estudiantes de todas partes del mundo. No había entonces libros para perpetuar sus palabras, como ahora sucede. Era necesario oírlos directamente o no saber del todo lo que ellos querían explicar. Fué así como a su derredor se congregaron los que tenían algo que enseñar, organizándose gradualmente, bajo el patrocinio de reyes y potentados celosos de la cultura de sus pueblos, para convertirse finalmente en una universidad.

Creo que sabéis también que todo esto cambió grandemente con la invención de la imprenta, que se verificó a la mitad del tiempo transcurrido entre nosotros y el origen de las universidades. Una persona ahora no tiene que viajar hasta el sitio en donde el profesor está exponiendo, porque en la mayoría de los casos ella puede conocer las doctrinas de éste por medio de un libro, el cual puede leer una y otra vez así como estudiarlo. No sé de ningún medio como este para recopilar todos los hechos relacionados con una materia de un modo más completo, si a él amoldamos nuestro estudio. No obstante, las universidades tienen y seguirán teniendo un valor indispensable en la sociedad, un altísimo valor. Yo considero que a ellas se les confían los más elevados intereses vitales del hombre.

Sin embargo, es una rara verdad la que anda en boca de observadores sagaces cuando dicen que el uso principal de una universidad en nuestra edad presente es el de que, después de haber terminado con las clases, nos prepara para coleccionar libros, una gran biblioteca de buenos libros que procederemos a estudiar y leer. Lo que hacen sobre todo las universidades, lo que encuentro que han hecho para mí, es el haberme enseñado a leer en varias lenguas y sobre varias ciencias, de suerte que yo pudiera penetrar en los libros que tratan de estos asuntos y ensayar con cualquiera de ellos en los que quisiese alcanzar maestría gradualmente, según lo encontrase adecuado para mí. Independiente de lo que podáis pensar acerca de esto, vuestro deber más claro e imperioso consiste en que seais asiduos en vuestras lecturas. *Aprended a ser buenos lectores*, la cual es una tarea más difícil de lo que os imagináis. Aprended a leer con discernimiento; a leer todo lo que os interese y que esté de acuerdo con vuestras ocupaciones.

El más infeliz de todos los hombres es aquel que no sabe lo que va a hacer, que no se ha asignado un trabajo en este mundo y que no se esfuerza por realizarlo. Porque el trabajo es el gran remedio contra todas las enfermedades y miserias que acosan a la humanidad: trabajo honrado que intentáis verdaderamente ejecutar. Si no sabéis qué camino coger, un buen orientador, tal vez el mejor a vuestro alcance, es aquel libro que ha logrado despertar vuestra curiosidad. Es él entonces el que os suministrará las condiciones mejores y más fáciles para procurar vuestro adelanto. Análogo procedimiento usa el médico cuando distingue entre la salud física y los apetitos del paciente. Debéis aprender a discernir entre el apetito falso y el verdadero. Existe realmente un falso apetito, que conduce a fantasías con respecto a la dieta, a comer alimento condimentado que no se debe comer y que no se comería si no fuera porque es apetitoso y la mente se halla en una actitud indigna. Todo hombre debe investigar y encontrar aquello para lo cual tiene real y verdaderamente apetito, para lo que concuerda con su constitución y que los médicos le aconsejarían que comiese. Lo mismo sucede con los libros.

Os diré, como un principio de aplicación casi general a todos vosotros, que para el propósito de que venimos tratando es conveniente adentraros en la historia, inquirir lo que les ha sucedido anteriormente a vosotros a las fa-

---

2 poemas

de *Amparo CASAMALHUAPA*

(En *Rep. Amer.*)

CANTO DEL OBRERO DESPIERTO

Madre naturaleza:
Voy por caminos anchos
destruyendo ignorancias,
por conquistar el pan.

Trabajo con anhelo,
estudio sin descanso;
soy un obrero ansioso
de conquistar su pan.

A mis hermanos digo
que ha llegado el momento
de olvidar viejos odios,
por conquistar el pan.

Que los hijos crecidos
en la fábrica oscura,
nos exigen a gritos
la conquista del pan:

con sus caritas pálidas,
con su infancia perdida,
con su falta de escuela,
por conquistar el pan.

Madre naturaleza:
dejé atrás los caminos
de negra esclavitud,
por conquistar el pan.

Mis manos van tendidas
invitando a la unión,
al estudio, a la lucha,
por conquistar el pan.

Un clamor a lo lejos
da la señal guerrera:
es un dolor de siglos,
la conquista del pan.

Ayer venía solo,
hoy vamos por millares;
nos hemos vuelto hermanos
por conquistar el pan.

No importa que en la lucha
caigamos sin remedio,
con laurel en la frente
por conquistar el pan.

Ya vendrán nuestros hijos,
valientes, decididos,
a contestar agravios
por la lucha del pan.

CAMINANTE SOY...

Un día y otro día,
fuí gastando la vida.
Mi cuerpo conoció
el cansancio sin tregua,
mis ojos escocieron;
dió su fruto mi vientre
con el grito supremo,
y cuando la experiencia
me nubla ya el semblante,
ningún calor de vida
siente mi corazón.

Un día y otro día,
mi llanto va dejando
rastro lleno de sal;
para que el caminante
que ama la tierra toda,
no extravíe el andar.

Un día y otro día,
con las manos vacías;
con el desierto a cuestas,
con la sed en crescendo,
con la amargura intacta!
Así debo seguir.

Un día y otro día,
ciega y desamparada!,
sosteniéndome apenas
la armonía de ayer,
así debo seguir.

Intentaré de nuevo
el milagro perfecto
de volcar mis dolores
y mi perdido amor,
en el crisol ardiente
de la humana aflicción.
Ni yo tendré ya un nombre,
ni lo tendrán mis penas;
la orfandad de la tierra
mía será también.

México, D. F. 23 de enero de 1950.

milias humanas. En general, yo no pienso que en los libros corrientes de historia encontréis la verdadera historia de este país o detalle alguno que valga la pena de que conozcáis. Leeréis libros muy sinceros e ingeniosos escritos por hombres para quienes sería el colmo de la insolencia que yo me expresara acerca de ellos sin respeto. Pero su posición es esencialmente escéptica. Un hombre en esta condición dará explicaciones fragmentarias de las cosas y vosotros no lograréis entender, si sois parecidos a ellos, cómo esta isla llegó a ser lo que es. Este relato no está contenido en libros. Encontraréis anotados en libros confusiones de tumultos, desastrosas ineptitudes y cosas por el estilo. Mas para obtener lo que deseais es necesario penetrar en fuentes de información colaterales e inquirir en todas direcciones.

Un comentario más acerca de vuestra lectura. No sé si os han familiarizado bien con la idea de que hay dos clases de libros. Cuando alguien se dedica a leer acerca de determinada materia, en la mayoría de las secciones bibliográficas, entre todos los libros tomados en su sentido más amplio, encontrará que los libros pueden clasificarse en buenos y malos, que hay una clase de buen libro y hay otra de mal libro. No pretendo suponer que todos estáis mal enterados de este hecho, pero quiero recordaros que es de gran importancia para lo presente. Descarto por completo la idea que tienen las gentes de que si leen cualquier libro, de que si un ignorante lee cualquier libro, están haciendo algo mejor que si no leyeran del todo. Yo pongo eso en tela de juicio. Me atrevo a negarlo. Por el contrario, sería más seguro y mejor que nada tuvieran que ver con libros antes que ver con unos pocos. Hay cierto número, un creciente número de libros, que son a todas luces inútiles. Pero si se aprende también que hay cierto número de libros escritos por una preeminente y noble categoría de personas, no muy extensa, muchas gentes se aficionarían a esta clase de lecturas. En resumen, y como lo he escrito en alguna parte, yo concibo que los libros son como las almas de los hombres: que se dividen en cabros y corderos. Algunos de ellos han sido calculados para ser de muchísimo provecho en la enseñanza, para promover la enseñanza de todas las generaciones. Otros van hacia abajo, causando mayores y mayores, más bárbaros y más bárbaros estragos. Y en cuanto a lo demás, en relación con vuestros estudios aquí, en la línea de vuestra especialización, recordad que el objetivo no es la adquisición de un particular conocimiento, de una mayor perfección técnica y otras cosas de ese jaez. Hay un objetivo más alto detrás de todo eso, especialmente para aquellos que quieran dedicarse a la literatura o a la oratoria, a la sagrada profesión. Tened siempre presente que por encima de todo está la adquisición de lo que se llama la sabiduría, es decir, una apreciación sana y una decisión justa con respecto a los objetos que os rodean, así como el hábito de comportaros con justicia y talento. En pocas palabras: grande es la sabiduría, grande es el valor de la sabiduría. Nunca puede ser bien ponderada. Es la mayor proeza del hombre. "Bendito aquel que obtiene el entendimiento". Y esto, yo creo, que puede malograrse con gran facilidad en ciertas ocasiones, pero nunca con mayor facilidad que ahora. Si esto se malogra, todo se malogra. Sin embargo, no diré nada más sobre este asunto.

Cuando las siete Artes Liberales sobre las que se asentaban las antiguas universidades llegaron a modificarse un poco, con el fin de satisfacer y de promover las necesidades de la sociedad moderna, aunque algunas de las ales sean quizás inútiles para algunos de nosotros, se despertó el sentimiento de que la mera vocalización, el mero cultivo del lenguaje, por ser esto lo que sale del hombre (a pesar de que si el hombre se convirtiese en un hablista perfecto y elocuente orador, no por eso habría mayor sustancia en su discurso), era todo cuanto requerían y deseaban tanto el hombre mismo como la comunidad que lo inducía a convertirse en hombre docto. He oído que las gentes se quejan de que las criadas reciban instrucción sobre las "logías" (1) y otras zarandajas, en tanto que ignoran totalmente cómo elaborar la cerveza, los alimentos y el pan; pero que, sobre todo, no se les enseña a conocer lo que es necesario, tanto para los de arriba como para los de abajo, a saber: la obediencia estricta, la humildad y la corrección moral de la conducta. ¡Oh, qué capítulo más descorazonante sería este si uno penetrara en él! ¿Qué estamos haciendo con este cultivo de la grandilocuencia? Yo he escrito muchas cosas duras acerca de esto, dándoles tal vez mayor énfasis del que les daría ahora, pero ellas brotan de mis convicciones íntimas. Hay una gran necesidad de ser un poco más silenciosos de lo que somos. Me parece que las naciones más nobles del mundo, la inglesa y la americana, se están diluyendo en aire y discursos. Poco a poco aparecerá el lado trágico de todo esto, mucho después de que yo me haya ido. El silencio es el deber eterno del hombre. El no obtendrá una comprensión verdadera de lo que es complejo y de lo que es pertinente para sus intereses, si no mantiene silencio. "Ten cuidado con lo que dices", es un viejo precepto y de una gran verdad. No es que yo quiera separaros de vuestro Demóstenes ni de vuestros estudios sobre los adornos del lenguaje. Creedme, yo aprecio todo eso tanto como vosotros. Considero que es muy bello y apropiado que cada ser humano conozca el instrumento que usa para comunicar sus pensamientos y sepa sacar el mejor partido de él. Yo quiero que estudiéis a Demóstenes y conozcáis todas sus excelencias. Al mismo tiempo, debo deciros que la oratoria no me parece que haya servido, en general, para buenos fines.

¿Por qué afirmar que un hombre es elocuente cuando no dice la verdad? Foción, que nunca habló, estuvo más cerca de dar en el blanco que Demóstenes. Solía decir a los atenienses: "No podéis luchar contra Filipo. No tenéis la menor probabilidad de vencerlo. El es hombre que refrena su lengua; él mantiene grandes ejércitos bien disciplinados; él puede apalear a cualquiera de vuestros conciudadanos; él marcha recto y sin desviarse hacia su objeto; él abatirá indefectiblemente a hombres como vosotros que andáis rabiando de un lado para otro con tan excesiva majadería". Demóstenes le dijo en una ocasión: "Los atenienses se enloquecerán algún día y te matarán". "Sí —dijo Foción— cuando se enloquezcan y a ti en cuanto se pongan cuerdos".

Todas estas consideraciones y muchas otras relacionadas con ellas, innumerables consideraciones resultantes de la observación del mundo en este momento, han llevado a los hombres a dudar del efecto saludable de una educación totalmente verbalista. Yo no digo que se excluya del todo; pero estoy a la expectativa de algo por medio de lo cual se logre llegar más de cerca a la médula de un asunto y que lo sepa retener de modo que no se nos escape de entre los dedos, dejándonos peor de lo que estábamos. ¿Habrá cosa más horrenda en la creación que un buen orador, que un orador elocuente, hablando falsedades? A semejante discurso lo he oído calificar de excelente por distintas personas; pero a mí poco me interesa cómo habla el orador, provisto que yo lo entienda y que diga la verdad. Podrá ser excelente, pero ¿cómo he de llamarlo si me está mintiendo, afirmando cosas que se apartan de los hechos, si hace juicios temerarios o si no tiene bases de juicio para llegar a conclusiones verdaderas sobre alguna cuestión? Un excelente orador de tal ralea, parece que nos estuviera diciendo: "Ea, quien quiera ser persuadido a aceptar una mentira, que se acerque". Yo os recomiendo que seais recelosos de esa clase de excelentes discursos.

Bien, puesto que es ya concido el producto de nuestro método de educación verbalista: una boca que dirige la lengua del discípulo, el que aprende a menearla de un modo particu-

(1) Con esta expresión se indican las ciencias cuyos nombres, en su mayoría, terminan en "logía", como sociología, zoología, etc.

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

lar..., ha inducido a muchas gentes pensantes a desconfiar de esta forma nada saludable de proceder y a desear alguna otra de índole más práctica para realizar la faena. Me tomaría mucho tiempo si me pusiera a describirla; por eso me contentaré con deciros que el más notable trozo de lectura que os puedo recomendar para que tratéis de estudiarlo es un libro escrito por Goethe, una de sus últimas obras, que escribió cuando ya estaba viejo, a los setenta años más o menos y que es una de sus más bellas producciones, llenas de humilde sabiduría y de tierna emoción para quienes poseen ojos que disciernen y corazones que sienten. Es uno de los trozos en *Los Viajes de Wilhelm Meister*. Yo lo leí hace muchos años y, por supuesto, tuve que leerlo con gran cuidado cuando estuve traduciéndolo, y se me quedó grabado en la mente como la pieza literaria más notable que se haya producido en estos últimos siglos. A menudo he dicho que, si la ambición fuese mi única guía, hubiera preferido escribir diez de las páginas de ese libro a todos los trabajos que he dado a la luz pública desde que vine al mundo. Profundo, profundo es el significado de lo que se dice ahí. Se relaciona con la religión cristiana y los fenómenos de la vida cristiana, esbozados en la forma más etérea, graciosa y delicada, a fin de mantenerse al margen de las controversias callejeras o de plaza pública, para indicar lo que ha sido el resultado de largas cavilaciones sobre el asunto. Entre otras cosas, el autor introduce aquí y allá, de un modo aéreo y vaporoso, alguna pincelada que crece para formar un bello cuadro, un esquema que educa por sí solo, expresado con las palabras que son absolutamente necesarias para el propósito.

Tres de los hombres más sabios se congregan para considerar cuál es la función que trasciende a las demás en importancia para formar la joven generación, que habrá de librarse de todo el peligroso fardo de materias que ha pesado sobre nosotros dificultándonos el paso, y que ha de ser la única cosa que esperaríamos continuar haciendo si es que deseamos dejar el mundo un poco mejor y no peor por haber estado nosotros en él, a fin de trasmitirla a los que nos siguen. El más anciano de los tres sabios dice a Goethe: "Usted da por naturaleza a los niños bien formados que trae al mundo muchos dones preciosos y, con frecuencia, éstos se desarrollan espontáneamente con poca ayuda cuando ésta resulta sabia y provechosa o a menudo sin ella por parte de los supervigilantes del proceso de la educación; pero hay algo que ningún niño trae a este mundo y sin lo cual todas las demás son inútiles". Wilhelm, que está a su lado, pregunta: "¿Qué es eso?" "Todos los que vienen al mundo la desean" —dice el anciano—. "Quizás usted mismo". Wilhelm responde: "Está bien, dígame lo que es".

"Es —agrega el mayor— la reverencia, *ehrfurcht*. ¡Reverencia! Es el honor que se rinde a quienes son más grandes y mejores que nosotros, sin miedo; completamente distinto del miedo". *Ehrfurcht*: "el alma de todas las religiones que han existido o que existirán entre los hombres". Luego procede a sus aplicaciones. Distingue de un modo práctico todas las clases de religión que hay en el mundo y saca de ellas tres formas de reverencia. Los niños son educados a ejecutar ciertos gestos, a juntar las manos sobre el pecho mientras miran al cielo y a tributar las tres formas de reverencia. La primera y más sencilla es la reverencia a lo que está por encima de nosotros.

"EL GREMIO"

ANTONIO URBANO M.

TELEFONO 2157
APARTADO 480

Almacén de Abarrotes
al por mayor

San José Costa Rica

Es ésta el alma de todas las religiones paganas y no hay nada en el hombre mejor que eso. Sigue la reverencia para todo cuanto nos rodea o está próximo a nosotros, reverencia por nuestros iguales y a ella el autor le atribuye un inmenso poder en la formación de la cultura. La tercera reverencia es dirigida a lo que se encuentra debajo de nosotros: aprender a reconocer en el dolor, el sufrimiento y la contradicción, hasta en lo que le es odioso a nuestra carne y sangre, que ahí se esconde una inapreciable bendición. Y a esta reverencia la define como el alma del cristianismo, la más alta de todas las religiones; una altura, como dice Goethe, lo cual es literalmente cierto según mi entender, una altura a la cual la especie humana estaba predestinada y capacitada para alcanzar y de la cual, una vez alcanzada, nada la puede hacer descender. No es posible bajar de esa altura permanentemente de acuerdo con la idea de Goethe.

Con frecuencia se piensa que es bueno tener una fe de esa índole, la fe de que siempre, aun en los tiempos de más abyección, bajeza y descreimiento, se encontrarán algunas pocas almas que reconocen lo que esto significa y que el mundo, una vez que lo ha aceptado, no hay temor de que pueda degradarse. El autor nos explica luego la manera de enseñarles a los jóvenes aquellas ciencias para las cuales están capacitados. Wilhelm dejó su propio hijo allí con la esperanza de que lo convirtieran en un Licenciado en Filosofía y Letras o cosa parecida y, cuando regresó para buscarle, vió una rugiente polvareda que se arremolinaba sobre la planicie sin razón que él entendiera. Resultó ser una tempestad de caballos salvajes arreados por una partida de jóvenes que se solazaban con ellos. Entre los mozalbetes estaba su hijo y averiguó que para lo que tenía talento era para domar potros. A esto Goethe lo llama Arte, vocablo cuyo significado no aclararé por medio de una definición si no lo habéis captado ahora mismo. No trataré de definirlo como música, pintura, poesía y actividades similares. Tiene un sentido más alto del que se le da corrientemente y el cual la mayoría de nuestros pintores, poetas y músicos me temo que no tomarían en cuenta. El considera que esa es la nota más aguda a que puede llegar la cultura humana y vigila con la atención más cuidadosa cómo la lograrían producir hombres que tengan aptitudes para ello.

Muy sabio y bello es todo esto. Nos da la idea de que algo verdaderamente bueno está al alcance del hombre. Confieso que se me aparece como la sombra de lo que está por venir, a menos que el mundo haya llegado a la conclusión de que es perfectamente temible un sistema de educación como ese, dirigido por los hombres más santos y sabios que puedan encontrarse para vigilarlo desde cierta distancia, un ejercitamiento práctico, sin otros discursos que los necesarios para la acción, porque ésta ha de ser la regla entre ellos. El hombre debe hablar poco a menos de que sea para decir lo que debe hacerse y quien lo ejecute hágalo nada más y guarde su lengua. No hay nada en el mundo más difícil, a primera vista, que organizar un grupo de hombres, gentes recias, rudas e ignorantes, ponerlos juntos, ofrecerles un chelín por día, alinearlos, ejercitarlos con precisión y severidad y, por medio de un bombardeo incesante, ejercitarlos —porque el "ejercicio" parece ser el procedimiento que los fuerza a aprender— para que aprendan lo que deben aprender. He aquí el hombre, una máquina animada, una maravilla de maravillas. El irá y obedecerá a este hombre y marchará derecho a la boca de un cañón por él y llevará a cabo todo lo que le ordene su oficial superior. Creo que muchas cosas podrían realizarse si se les diera la misma clase de atención. Mucho podría ser organizado y disciplinado según este sistema mudo de educación que Goethe evidenetmente vislumbra aquí. Pero, yo creo que cuando las gentes se enteren bien de él, encontrarán que no es necesario esforzarse mucho para adoptar el método y que, la economía de trabajo humano y de miseria humana ahorrada, serían incalculables si se le tomara en serio y se pusiera en ejecución aunque fuera en parte.

Los hombres prácticos y el negocio de la guerra

Escribe *Antonio ROBLES*
(En *Rep. Amer.*)

Hay hombres prácticos, graves, enemigos de todo "romanticismo"; enfocan la guerra como un negocio: si trae mayores ventajas, mejores precios, más empleos, más salarios, más ganancias, entonces es buena la guerra. La consideran, en esa suposición, como un instrumento provechoso, como una necesidad del hombre.

Lo peor de todo es que hay guarismos, cifras que como en todo negocio humano, sirven tanto para un fregado cuanto para un cocido; y esas cifras, esos números pueden ser citados en apoyo de los hombres prácticos.

Efectivamente:

Los Estados Unidos de Norteamérica en 1914 eran deudores de Europa en el tanto de unos 5.000 millones de dólares. En 1918, terminada esa primera guerra mundial, habían pagado sus deudas y se habían convertido en acreedores de unos 6.000 millones de dólares. Y una cosa más importante aún: durante la guerra lograron construir una poderosa planta industrial que los elevó a la condición de importantes competidores en el mercado mundial.

¿Que quedaron algunas colonias de difuntos allá en los campos en donde hacía estragos la guerra? Eso no cuenta. Las viudas, los huérfanos, el hambre, la muerte, todo eso no cuenta: es el precio que se paga por el progreso.

¿Acaso no ha hecho el hombre su civilización escalando las cumbres sobre los cráneos y las tibias de la propia especie humana?

Es más, a pesar de las violentas sacudidas.

de la inestabilidad de los negocios, de la crisis (1929), todo eso más intenso después de la primera Guerra Mundial, con la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos de Norteamérica se sobrepasaron a sí mismos, llegaron a producir más *acero* que todos los llamados países capitalistas en conjunto; y más *aviones* que todos "sus aliados y enemigos juntos".

Aparte del aumento astronómico de las deudas en su favor, de las refacciones de su planta de producción ya existente, del aumento fabuloso de los ingresos nacionales, pudieron añadir, con esta segunda matanza internacional, a su potencia industrial unos 25.000 milloneas de dólares en nuevos equipos y nuevas plantas de producción.

De esta vez fué tan grande el desarrollo de la producción norteamericana, como nunca lo había sido ni en ese país ni en ningún otro: de esta segunda guerra surgieron los Estados Unidos de Norteamérica como la más fuerte de las potencias del llamado mundo capitalista.

¡No se puede negar que la guerra es buen negocio!

Claro que no faltan sensibleros que se fijen en todo; que no estén contentos con ese resultado sorprendente, por lo menos en su conjunto; o que si lo están, tienen que andar subrayando ciertos lunares en que un hombre "no romántico", un hombre práctico sería incapaz de reparar.

Veamos:

"La alta productividad y la producción rápidamente expansionada trajeron la inestabilidad del empleo y la incertidumbre en los ingresos a muchas personas durante esta era de prosperidad comercial". (W. L. Clayton, marzo 1945).

"...si en 1946 el país volviese al nivel de producción de 1940, el ejército de desempleados no ascenderá a 9 millones como en 1940 sino a 19 millones". (Department of Commerce. U. S. A. 1944).

"...la inestabilidad extraordinaria de la economía norteamericana presenta uno de los problemas más serios que confronta el mundo... y es una amenaza a la estabilidad económica del mundo entero". (A. H. Hansen. 1945).

Y no citemos más, nada más, porque el hombre práctico nos dice en todas las esquinas con magnavoz: Bueno, bueno, si algo hay de malo en todo eso, se puede corregir fácilmente; si las dos guerras anteriores han sido buen negocio, no hay motivo para inquietarse. Hay que hacer una vez más el negocio de la guerra.

Con una nueva guerra los vendedores de petróleo, de carbón mineral, de salitre, de cobre, de acero, de explosivos, de cañones, de municiones, de vituallas, de carnes enlatadas, todos los industriales podrán hacer buenas ventas, hacer buenos negocios y así dar más trabajo.

Costa Rica, por ejemplo, podrá vender algún embarque de manganeso o de azufre, de abacá o de cabuya, o podrá tener en su territorio unos cuantos piquetes de soldados al servicio del continente que gasten aquí sus dólares.

Así —continúa diciendo en voz alta el hombre práctico— los negocios estarán prósperos. ¿Que algunos mueren? ¡Qué importa! ¡Que más honor que morir por la prosperidad de la industria mundial!

Negros Por *Raquel Cisterna*

Por otra parte, ya eso está discutido en demasía. El Comité Nacional Económico Temporal (U.S.A.) después de un concienzudo examen ha dicho:

"Si la preparación para la guerra y la conducción de la misma constituyen la única fuerza compensatoria adecuada a los efectos de la tecnología que son los de desplazar el trabajo... sólo a través de la guerra puede ser operado el presente sistema económico, en forma tal que se logre una aproximación al *empleo total*".

Si además de ser buen negocio, es necesaria la guerra, ¿a qué más palabras? ¡A la guerra, pues! ¿No es así?

Pero hay una cosa que se olvida: otros pueblos han ido también a la guerra con el espejismo de la prosperidad o la supuesta necesidad de la guerra y no han hecho igual negocio. Europa entera ha sido devastada por el fuego, la enfermedad y el hambre porque en su territorio se desarrolló la guerra. Los Estados Unidos de Norteamérica nunca tuvieron en su territorio otra guerra que la de independencia y la de secesión: las grandes guerras, las guerras mundiales se desarrollaron fuera de su territorio.

América Latina sólo ha sufrido durante esas guerras relativa escasez de artículos importados, en razón del desorden que la guerra trae en los transportes comerciales; pero no ha sufrido los verdaderos horrores de la guerra. Le ha servido la guerra para desarrollar algunas pequeñas industrias internas, y para vender algunos productos que no se venden en tiempos de paz. América Latina no ha sufrido la guerra mundial; por eso es crédula acerca de las ventajas económicas de la matanza de otros pueblos.

Pero ahora la cosa es diferente: el inaudito radio de acción de los aviones de bombardeo, la velocidad de los aparatos de navegación aérea, han hecho el mundo pequeño como una patata: el efecto criminalmente aniquilador de las bombas de plutonio y de hidrógeno, le ha extendido tarjeta de turista a la muerte de todos los rincones del globo. Unas cuantas placas incendiarias nos podrían dejar en pocos momentos sin casa y sin sembrados; unas cuantas bombas podrían borrar como con "Eureka" el costoso censo de vidas y haciendas de esta pequeña Costa Rica, o de cualquier otro pequeño país que se encuentre ubicado en esta faja diabólicamente estratégica y por eso peligrosa, que se llama América Central.

Esta próxima guerra —si logran desatarla los que le hacen propaganda, los que siempre han ganado con las guerras, no se desarrollará en el territorio, que siempre nos parece lejano y ajeno, de otros pueblos; se desarrollará también en el suelo de América. ¡Esta guerra será mal negocio!

Parece que le conviene al hombre práctico, grave, enemigo de "romanticismos", ya que no se opone a la guerra por el hombre mismo, oponerse a ella porque ahora será mal negocio. Le conviene pedir a la O.N.U. que procure que en todos los países que se dicen amantes de la paz, se declare *delito contra la Humanidad* el hacerle propaganda a la próxima guerra.

Costa Rica, junio de 1950.

Los limpiabotas

(En *Rep. Amer.*)

Me gusta hablar con los limpiabotas mientras me lustran el calzado. Tan pronto como inicio la conversación toda la banda hace rueda. Su lenguaje grosero amaina y se adivina en ellos una íntima satisfacción de que se les dirija la palabra; de ser tomados en cuenta, tan acostumbrados están a que se les trate con la punta del zapato. Mi primera pregunta es, "si están en la escuela". Todos como obedeciendo a una consigna, dicen asistir a la escuela vespertina; pero ellos mismos se delatan: "éste se matriculó, pero no va", "el otro sólo asiste una vez por semana". Todos, en el mejor de los casos, dejaron la escuela al finalizar el segundo grado y son tan ignorantes como si jamás hubieran pasado por ella. La estadística escolar los incluye en sus alegres cifras de letrados, pero la realidad es otra: son analfabetos. "¿Por qué dejó la escuela?" pregunto y la respuesta es casi siempre la misma: "Tenía que ayudar a mi madre enferma, vieja y sola". En muy pocos casos se refieren al padre sin trabajo. Porque casi todos estos niños o perdieron a sus padres o ignoran quiénes fueron. Como en todos los grupos humanos, hay entre ellos inteligentes y lerdos, generosos y egoístas; grotescos y corteses. Con frecuencia se prestan sus betunes y sus cepillos y en gesto de extre-

mo compañerismo se reparten las piernas de sus clientes. Como entre los médicos, los abogados y los políticos, hay celos y rivalidades. "Aquel negrillo, me dice uno, no limpia mejor que yo y sin embargo gana cinco y seis colones diarios, mientras que yo apenas si alcanzo tres". El no admite que el negrillo haga el trabajo mejor que él y sólo lo atribuye al factor suerte. No todos o casi ninguno está contento con la clase de trabajo que realizan. Muchos de estos niños dejaron temprano la escuela no sólo por pobreza sino también por desgano hacia la enseñanza sistematizada. A ellos los atrae la electricidad, la mecánica, la ebanistería. Tienen disposición para el dibujo, para la música, para la pintura. "Desearía trabajar en otra cosa", me dice uno. "Deme una pala y un pico", dice otro, "y me voy al campo". Los tres, cuatro, cinco colones diarios que ganan estos niños son el pago de la escolaridad interrumpida, de la inocencia ultrajada, del relajo de las costumbres, de la negación de la personalidad. Y en el futuro, el vicio, la enfermedad y el crimen. Estos niños subalimentados, sin abrigo, casi sin hogar, duermen sólo cinco o seis horas diarias, pues, me dice uno de ellos, "hay que esperar el término de la última tanda, por si a alguno de los asistentes, que toma el aire en el parque, desea lustrarse su calzado".

Mucho se habla de modernizar los sistemas penitenciarios pero muy poco de prevenir el crimen. Mucho interés despierta el tratamiento de las enfermedades, pero muy poco la manera de prevenirlas. En condiciones parecidas, sin escuela, sin ninguna orientación en la vida y con la misma perspectiva, están los niños vendedores de lotería; la chiquillada que expende los periódicos; la multitud que en el mercado solicita "algo para llevar", los vendedores ambulantes de dulces y lo que es peor, los niños pordioseros. En casi todas las ciudades, en puestos especiales, se limpia los zapatos y se expende lotería. Los periódicos generalmente se venden solos. En otras, esas actividades las hacen hombres y mujeres incapacitados para el trabajo, por su edad o por alguna aflicción física. Se está, pues, al frente de un problema social asaz delicado y que va en aumento cada día. Tal situación no puede resolverse en forma simplista echando la policía sobre estos niños. Son muchos los hogares donde el pan de la familia es el fruto del trabajo de limpiabotas y expendedores de periódicos y de lotería. Muchos de estos niños de 9, 10, 11 años son los hombres de la casa. El problema habrá de resolverse procurando educación y trabajo remunerado en escuelas de oficios a estos centenares de niños que constituyen buena parte de la población del país.

Un estudiante hace apenas unos días se lamentaba de que la Universidad no hubiera sido creada antes y criticaba a don Mauro Fernández por haber borrado el esbozo que de ella existía. Yo pienso de modo distinto; creo que el país bien pudo haber esperado algo más para crear su Universidad. Lo que sí se ha hecho mal en posponer y no debe posponerse por más tiempo, es la creación de una bien organizada escuela de artes y de oficios.

Solón NUÑEZ.

Mayo 6. 1947.

Dr. E. García Carrillo

CARDIOLOGIA (Radioscopía y Electrocardiografía), METABOLISMO, VENAS VARICOSAS.

Sus teléfonos: 1254 y 4328

TEMAS UNIVERSITARIOS

y 39

Las copias

Por *Carlos FERNANDEZ SESSAREGO*

(En *Rep. Amer.*)

¿Hasta cuándo no contaremos con una editorial universitaria en nuestros centros superiores de cultura al igual que en los de otros países de América? A menudo discutimos la idea y no falta tampoco, de vez en cuando un artículo que aborde el tema y ofrezca una solución. O no trasciende de nuestra esfera personal y la respuesta surge después de esperanzado soliloquio.

Se van a iniciar ya las clases de todas las Universidades y Centros Superiores. Y en algunas Facultades de San Marcos con increíble puntualidad. Una vez más se tienen que adquirir las insustituíles copias mimeografiadas que sirven al alumno para orientarlo en el desarrollo del curso. Ellas, trasunto de las clases dictadas, permiten a los alumnos seguir a los catedráticos en el desenvolvimiento del programa y les proporcionan ideas básicas que en la mayoría de las oportunidades deben ser ampliadas con adecuada bibliografía.

Y es aquí, al momento de adquirirlas, donde la situación asume caracteres de problema. Pero por suerte la solución puede no estar lejos, sobre todo si nos preocupamos por resolverlo y lo rescatamos de la situación de abandono en que en la actualidad se halla por culpa propia. Vale decir de los Centros Federados.

Al solicitar las copias que circulan en las Porterías el alumno afronta una dificultad. Ella es la deficiencia y el alto precio de su venta. La deficiencia a que aludimos es doble: de contenido y de impresión. Bien sabemos que en la mayoría de ellas aparece el consabido subtítulo de que son corregidas y autorizadas por el catedrático respectivo. Y esto en realidad acontece en reducidos casos ya que de otro modo no se explicaría la prodigiosa cantidad de errores, algunos garrafales, de que están preñadas sus páginas; la existencia de frases innecesarias que sólo contribuyen a oscurecer la comprensión de párrafos enteros y que podrían, por lo tanto, muy bien suprimirse; la inútil "palabrería" que con el único objeto de llenar carillas y beneficiar en esta forma económicamente al editor, acompaña en cínico consorcio a los errores antes citados. Errores que se deben, en la mayoría de los casos, a la impreparación que sobre el tema demuestra el editor o el taquígrafo al dar forma a sus apuntes. Otras veces se percibe que ha habido poco o ningún cuidado al corregir los originales. No es raro encontrarse con copias que circulan desde hace ya varios años sin renovarse y que por lo tanto no se amoldan en la actualidad a las direcciones de la cátedra. Las deficiencias en la impresión son a menudo notables: palabras, frases y hasta párrafos borrosos, prácticamente ilegibles campean de brazo con equívocos ortográficos, algunos de ellos imperdonables tratándose de copias universitarias.

Unense a estas fallas técnicas, en perjuicio del alumnado, el elevado precio, algunas veces prohibitivo si se tiene en cuenta la cantidad de copias que tiene el alumnado que adquirir en un mismo año, a que son puestas a la venta por empresarios particulares y que hace que no estén al alcance de muchos de ellos, los cuales se ven obligados a buscarlas en la Biblioteca Central donde —es caso frecuente— existen muy pocos ejemplares. Ejemplares que no cubren la demanda que de ellos se hace, quedándose los alumnos sin poder consultarlas en un momento determinado. En teoría esta cuestión de la escasez de copias o textos, se ha solucionado desde el año de 1943 con la creación de las bibliotecas en cada Facultad, como reza una resolución rectoral expedida en ese año, donde debería haber un gran número de ellos a disposición del estudiantado.

El caso que hemos tratado de presentar no es de ninguna manera general. Existen copias estructuradas de acuerdo a los apuntes que los mismos catedráticos entregan para la impresión o corregidas debidamente por éstos. Cuando esto ocurre el alumno deposita su confianza en ellas y cuenta con una valiosa y exacta ayuda.

Muchas ideas, todas ellas muy similares, se exponen con relación a la solución del problema. Nosotros expondremos una de las que mayor aceptación tiene por lo factible y que resolvería en forma eficaz el tradicional asunto de las copias.

Creemos que está dentro de las posibilidades de la Universidad —de lo contrario tendríamos que buscarle más rentas— el adquirir un cierto número de mimeógrafos y el contratar unos cuantos taquígrafos y empleados que se ocupen del manejo de los mimeógrafos en referencia. Con este elemento humano y material se podría poner en pie de trabajo una oficina encargada de la impresión de copias. En algunos casos los apuntes proporcionados por los taquígrafos y corregidos por los catedráticos y en otros los apuntes que los mismos catedráticos ofrezcan se centralizarían en esta oficina encargada de su impresión y debida difusión. Podrían ayudar a la solución del problema económico que importa la creación de esta oficina las utilidades, que algunas han de haber, que se obtengan con la venta de las copias.

La Editorial Universitaria tendría un radio mayor de acción. Se encargaría de imprimir las obras escritas por los catedráticos y las tesis que merezcan ser publicadas. En esta forma se prestaría un decidido apoyo a la cultura y se estimularía enormemente la producción de obras originales además de prestigiar aún más el nombre de la Universidad mediante la difusión de las mismas en el extranjero.

Lima. 1950.

COJA ESTA ERRATA:

En el número 4 del tomo en curso, en la página 56 y escrito titulado *Joaquín Suárez*, al principio, en el párrafo que comienza "Palabras para etc.",

el 2do. renglón debe leerse así:

Fueron escritas en 1944...

El fascismo provoca la violencia

Por *Pere FOIX*
(En *Rep. Amer.*)

Hitler quiso dominar al mundo y acabó suicidándose. Los italianos iracundos ajusticiaron al fanfarrón Mussolini. Ambos pagaron con la muerte sus numerosos crímenes. Franco no podrá escapar a la Justicia del pueblo, pese al favor norteamericano. Su muerte será, por lo menos, tan trágica como la del que fuera su socio, el dictador italiano. Si la Justicia Divina protege a los tiranos, los pueblos los cuelgan o los apuñalan. De cada pueblo sojuzgado ha de surgir un Bruto o un Angiolillo; siempre ha sido así. La pugna existente entre la tiranía y la libertad es tan vieja como la tierra. Y la Historia nos dice que, a despecho de la fuerza desplegada por los tiranos, éstos han sido vencidos, a costa de muchos sacrificios y de sangre, pero han sido vencidos por el ímpetu de los hombres que no se avienen a ser esclavos.

Nosotros somos enemigos de la violencia, de la pena de muerte y del atentado personal. La muerte violenta de un hombre, asesinado por otro hombre, ya sea en virtud del Código Penal, de la guerra o del atentado personal, nos fuerza a la protesta.

El fascismo, en la oposición asesina de la emboscada y ya en el Poder, el crimen adquiere caracteres de legalidad. Enemigo de la vida, se opone a la instrucción porque la ignorancia sirve de abono a la ponzoña fascista.

Balmes, en su *Etica*, escribe: "Las leyes no deben hacerse para la utilidad de los gobernantes sino de los gobernados. Cuando el Gobierno atiende a su utilidad propia y olvida la pública, es un Gobierno tirano. Y aunque su autoridad sea legítima el uso que de ella hace es tiránico. En esto no cabe excepción ninguna. Toda ley, sea la que fuere, debe estar encaminada a la utilidad pública; si le falta esta condición no merece el nombre de ley. Los seres racionales deben ser gobernados por la razón, no por la voluntad del que manda. La voluntad sin la razón, es pasión o capricho. Y el capricho o la pasión gobernando, son arbitrariedad y tiranía".

Y espigando en el texto de una conferencia pronunciada por Luis Nicolau d'Olwer en recuerdo de Balmes, hemos encontrado los siguientes pensamientos del ilustre clérigo y filósofo que Franco ha deshonrado queriendo honrar su memoria: "El curso de las ideas, el espíritu de la época, todas esas cosas pueden ser dirigidas, modificadas y moderadas, pero no pueden jamás se detenidas por la fuerza". "¡Ay de los pueblos gobernados por un Poder que ha de pensar en la conservación propia!" "No, no es posible la unión de España mientras el que la predica entienda por ella la obediencia de los demás a los que el gobernante se sirve mandar. Cuando al hablar de unión, se dirige al pueblo, en realidad quiere decir: uníos todos para servirme de pedestal".

—

En España, a partir del 19 de julio de 1936, fecha trágica que señala el levantamiento militar en contra de la legalidad establecida por la voluntad del pueblo libremente expresada, una vorágine de odio, de sangre presidida por la despiadada crueldad de Franco, ahonda el abismo que separa en dos bandos a los españoles. Después de su victoria, el obeso y enano caudillejo, no ha respetado a ninguno de sus adversarios políticos. Aparte el millón de vidas que costó la guerra por él provocada, desde marzo de 1939 ha asesinado a más de *doscientos mil* adversarios políticos. Aun ahora, a once años de haber implantado su *ley*, su *autoridad*, siguen los fusilamientos y sin interrupción se aplica la Ley de Fuga. "El día 7 de diciembre, víspera de la Purísima, fueron ejecutados en el Campo de la Bota, en Barcelona, cinco ciudadanos. El día 14 ejecutaron a otros tres. La prensa, naturalmente, no ha dicho una palabra". Así se expresa un corresponsal que desde Barcelona publica sus crónicas en el periódico catalán de París, *La Humanitat*. Y al asesinato del republicano o simplemente del sospechoso de actividades antifranquistas, sigue la nota calumniosa: bandido, asesino, ladrón, atracador. Nadie puede desmentir al tirano, no ya porque en España la gente vive atemorizada, sino porque la réplica equivaldría a otra condena de muerte.

—

En el pasado mes de febrero, en Barcelona fueron condenados a muerte por actividades antifranquistas Manuel Sabater, Saturnino Culebros y Juan Busquets. Y se prepara un proceso en el que figuran diecinueve hombres y tres mujeres. En Madrid van a comparecer ante un llamado Consejo de Guerra quince antifranquistas. Esto es lo público porque en secreto los asesinatos que perpetra la Falange son casi diarios.

En México, un antifranquista, Salvador Fleitas, dió muerte a un agente de Franco que en la clandestinidad llevaba a cabo sus actividades en pro de la Falange. Los diarios de aquí, a excepción de dos, han pintado con los más negros colores a Fleitas sin que nunca, esos diarios que exaltan al franquista muerto y vituperan a Fleitas, hayan publicado una sola línea de protesta ante los repugnantes y alevosos crímenes que Franco ha perpetrado y perpetra. De donde se infiere que cuando el que mata es Franco, el asesino merece los plácemes de esos periodistas, pero si un día uno de los que pertenecen al bando proscrito, cansado de tanta ignominia, ofuscado esgrime la pistola y mata a un franquista, ¡ah! entonces el agresor es un malvado merecedor de la horca. Esta actitud de apoyo al tirano español significa que sus crímenes son plausibles, es decir, que el caudillejo puede matar a quien se le antoje y se alaba el crimen franquista, mientras que si un adversario suyo contesta atacando y da muerte a un amigo de Franco, se le repudia. Esto es señal de que el nazifascismo, vencido en los campos de batalla, ya levanta cabeza y no admite que se toque a ninguno de sus partidarios. Y esos periodistas pro fascistas pretenden que la gente olvide que quien siembra violencias, violencias ha de cosechar.

Es sabido que los republicanos expatriados sin cesar presentan proyectos viables para un arreglo pacífico del problema español, y nunca son escuchados. Todo cuanto proceda de los emigrados, en las Cancillerías es repudiado. Importantes organizaciones y figuras relevantes del republicanismo español, contrariando en mucho sus ideas, han ajustado algunas de sus soluciones a la fórmula que en 1946 recomendaron Francia, Inglaterra y los Estados Unidos y los gobiernos de esos países, faltando a su palabra, olvidando sus documentos que a la usanza totalitaria son tenidos por *chifon de papier*, hacen burla de los incautos que creyeron en la palabra de honor de los gobiernos de Londres, de París y de Washington. Y a los crímenes de Franco se añade ahora el escarnio de esos gobiernos que a grandes voces proclaman su aversión al totalitarismo, si ello es de su conveniencia. Y por si algo faltaba, ahí está la desgraciada carta del señor Acheson encomiástica para el fascismo español, sembrador de violencias.

Todo lo cual nos hace pensar que apenas comenzamos en el empleo de la violencia, porque el señor Acheson ha reiterado la recomendación de que sean los propios españoles quienes resuelvan sus asuntos. Y al ser desoídos los anhelos de paz de los antifranquistas y puesto que en España el menor brote no digamos de oposición, sino de crítica a Franco es despiadadamente sofocado con charcos de sangre, ¿cuál habrá de ser, en adelante, el camino a seguir? ¿Esperar la evolución de Franco hacia la democracia? ¡Eso es una tontería! ¿No estamos viendo que el tirano no acepta ni la monarquía, caso de que no se le conserve como dictador? Entonces, ¿qué cabe hacer? ¿Conformarnos con que Franco se eternice en el Poder, que perpetúe el crimen? ¡Eso nunca! Porque Franco, además de ser la más vil representación del criminal vulgar, fomenta la inmoralidad en la administración y es autor del derrumbe de los valores espirituales del pueblo que oprime. Acheson y los insensatos que corean su proposición de ayuda al fascismo español, ¿es posible que hayan llegado a creer que los antifranquistas acepten sin protesta que Franco continúe martirizando a los pueblos hispanos porque así lo quieran esos falsos demócratas de los Estados Unidos? Se equivocan lamentablemente. Y como que todo tiene un límite, nadie podrá extrañarse que los más exaltados emigrados antifranquistas, sigan el consejo del señor Acheson, en aquello de arreglar el problema por su cuenta y riesgo. El consejo del señor Acheson y el ejemplo de los israelitas, señalan un camino a seguir: el ejercicio de la violencia. Porque cabe preguntar: ¿qué sucedió después del asesinato del conde Bernadotte? Pues que los israelitas entraron triunfantes en la ONU, al tiempo que los antifranquistas españoles que hacen apelaciones a la razón y a la justicia, son tenidos por impertinentes cuando no por inoportunos y quizá también por indeseables o cosa así.

Ante la trágica burla de que España es víctima, ¿con qué autoridad se puede condenar un atentado que cueste la vida a un agente de Franco? En el caso de que se repitan los atentados como el que Fleitas llevó a cabo, los culpables no serán sus autores, sino Franco, quien ejerce la violencia desde el Poder, del cual le hicieron gracia Hitler y Mussolini. Y los cómplices de la acción que de ahora en adelante puedan practicar los antifranquistas, habrá que buscarlos entre los protectores del asesino Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios, según rezan las monedas acuñadas por el dictador.

(Concluye en la Pág. 206)

Los 90 años de John Dewey

(En *El Tiempo* de Bogotá. Octubre 21 de 1949).

Ayer celebraron los Estados Unidos los 90 años del Profesor John Dewey, el notable filósofo y educador, cuya insigne obra coloca su nombre entre las grandes figuras de la cultura de todos los tiempos. En 1894 Dewey ocupó el puesto de Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Chicago y muy pronto la actividad de su cátedra colocó en el primer plano el problema de la educación, estableciendo una escuela elemental en la propia Universidad. Desde entonces sus investigaciones en el campo de la teoría educacional llenan el pensamiento pedagógico de este siglo. Precisamente uno de sus discípulos, ilustre cifra de la cultura colombiana, don Agustín Nieto Caballero, dirigió ayer al eminente hombre de ciencia el siguiente mensaje:

"Profesor Dewey.—New York.

Sus discípulos de todos los rincones del mundo celebramos emocionadamente su llegada gloriosa cumbre 90 años. Colombia está presente en el homenaje de admiración y gratitud que hoy se rinde a usted. Agustín Nieto Caballero".

Al asociarnos nosotros a los múltiples homenajes que todas las universidades americanas, la prensa y las instituciones de cultura rinden a John Dewey, lo hacemos en las palabras que Germán Arciniegas nos ha enviado en la siguiente estampa del ilustre filósofo:

New York, octubre 19.—Mañana, 20 de octubre, celebrará Nueva York el cumpleaños de John Dewey. Noventa velas se encenderán en la torta familiar. Allí estarán el presidente de la república y los magistrados de la Corte, los presidentes de las universidades y los gobernadores de los Estados. Y alguien más: el pueblo americano. Una fiesta semejante no suele ser común. Inglaterra, no hace mucho, gozó de este privilegio cuando un viento de diez y ocho lustros sopló en la barba florida del hombre de las tres letras *G. B. S.* A la vuelta de dos años esperamos, en la América Latina, saludar en la misma forma el día de nuestro gran ensayista, el maestro Sanín Cano. Parece que la vida va ofreciendo oportunidades cada vez más largas a los buenos batalladores del espíritu.

El caso de John Dewey tiene, por otra parte, aspectos singulares. El profesor Commager ha dicho que, muertos Franklin D. Roosevelt y el juez Holmes, Dewey es el más grande ciudadano de los Estados Unidos. La observación es justa y tiene una medida de profundidad: Roosevelt ha sido el presidente más ilustre que en un siglo haya regido los destinos de la nación, en Holmes se retrataba toda la austera nobleza de la corte suprema: Dewey ha sido —simplemente— un filósofo y un maestro.

Si fuera posible que en todos los lugares del mundo se tuviera noticia oportuna de este cumpleaños, cientos de millares de cartas de gentes humildes, de simples maestros de escuela rural, volarían como palomas blancas para caer en las manos del maestro. En efecto, el nombre de John Dewey es familiar desde hace muchos años no sólo para las gentes de las universidades más antiguas, y académicos y pensadores, sino que lo saben y lo quieren los más modestos trabajadores de escuelitas desconocidas de todo el mundo.

Mr. *John Dewey*

(1949)

En cuanto Dewey anunció las bases de su nueva filosofía, quisieron oír su voz y recibir sus consejos en todas partes. Durante dos años hubo de ir a Pekín para enseñar en la Universidad y el gobierno turco le encomendó el estudio sobre la reorganización de las escuelas. Donde se sentía la urgencia de una pedagogía más humana que la inventada por los filósofos europeos, los ojos se volvían al audaz pensador norteamericano. En el mundo de la legua española somos testigos de estos impulsos. Hace años, las editoriales de Madrid multiplicaban ediciones de los libros de Dewey, que iban a todos los maestros latinoamericanos. Esto ocurría justamente cuando, colocada en primer plano la preocupación de las escuelas, se vió que convenía buscar algún camino más directo para llegar al niño, para interesarlo y comunicarse con él. Por siglos se había trabajado con métodos excesivamente académicos y fríos. Dewey presentaba un punto de vista más cordial, que por cordial resultaba revolucionario.

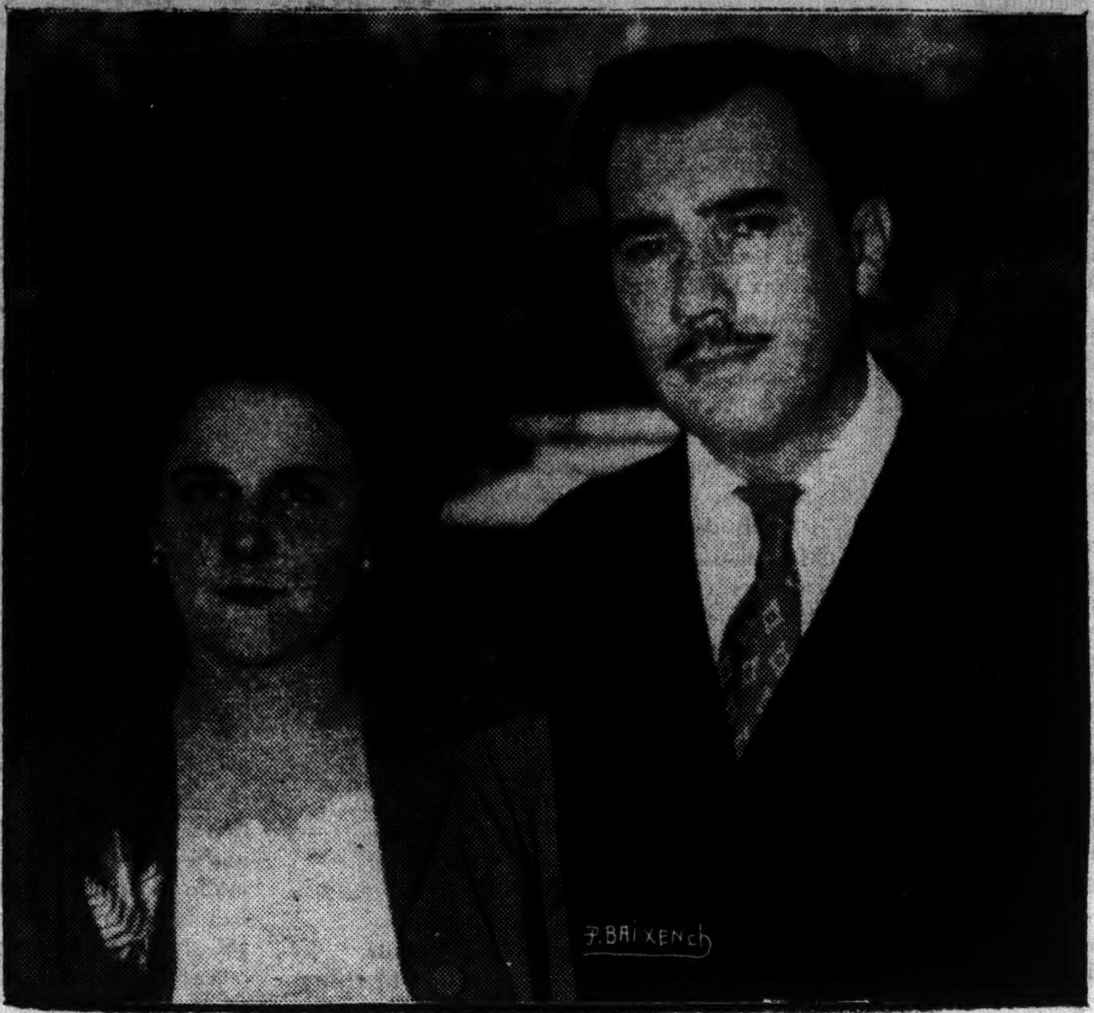
Recuerdo muy bien el caso de Colombia. Agustín Nieto Caballero fué el hombre que trajo al país la más grande inquietud en el campo pedagógico. Colocado en una posición de gobierno, su oficina se convirtió en centro de donde salían centenares de libros de la escuela nueva, de la escuela activa. Los maestros, con muy buen sentido, se complacían más con los libros de Dewey que con los de ninguno otro. Por eso digo que su cumpleaños es una fiesta que sin palabras, seguramente sin mensajes, celebrarán lo mismo las maestras desconocidas de las montañas de los Andes en Colombia, que las de la China o el Japón o Turquía o cualquier otro sitio del mundo.

Es seguro que la filosofía de Dewey, como la de William James, sufran grandes rectificaciones aun en la misma masa norteamericana que hasta hoy ha visto en el pragmatismo no sólo la manera de engranar el pensamiento filosófico a los afanes cotidianos, sino una respuesta total a sus preocupaciones espirituales. Si el mismo Dewey comenzara ahora una nueva etapa de su producción filosófica la haría de otra manera: mirando a las nuevas circunstancias del mundo.

En el día en que él escribió, para el momento en que lanzó sus libros, nada más necesario que esa rectificación violenta que era como el salto de la metafísica a la física. Con un pueblo como el que es substancia del Nuevo Mundo, no podía el hombre de responsabilidad y calor humano perderse en abstracciones remotas. El mundo había producido una serie de hechos nuevos que reclamaban una revisión franca de la filosofía, y una aplicación de la filosofía a la vida. Obrando con perfecta consecuencia, Dewey el filósofo, desembocó en Dewey el pedagogo. Había que hacer, y eso fué lo que él hizo, una pedagogía de la democracia, por la democracia y para la democracia. "Entre las palabras común, comunidad y comunicación —decía él— hay algo más que un enlace verbal. Los hombres viven en comunidad en virtud de las cosas que tienen en común y la comunicación es el camino que nos lleva a las cosas que poseemos en común". Dewey se preguntaba qué tenemos como el fondo colectivo las familias humanas. Son deseos, creencias, aspiraciones, conocimientos, cosas que no pueden pasarse físicamente de unos a otros como quien pasa ladrillos, sino por esa comunicación del entendimiento en que se enlazan emociones e ideas.

Y así, Dewey puso toda su fe en la educación como un medio de reconstrucción social, política, moral. Era la fe de quienes con mejor espíritu saludaban la llegada del siglo XX, la misma que sigue alentando hoy a los espíritus liberales. Recuerdo la profunda impresión que recibí hace unos años cuando por primera vez vi a John Dewey. Era una tarde en que parecía él un tanto débil. Una docena de latinoamericanos habíamos venido a Nueva York a una mesa redonda. Su blanca cabeza, sus manos de cera, iban a presidir a nuestro grupo de iconoclastas. En nuestras tertulias íntimas hablábamos con calor de revolucionarios. Teníamos ese afán —que sigue siendo el más ardiente y justo— de abrir camino a las ideas liberales, siempre amenazadas por oscuras fuerzas reaccionarias. De pronto, nos vimos frente al viejo Dewey. Al hombre que desde 1904, en su cátedra de Columbia University, había reunido la más grande concurrencia de gentes de toda América. Ahora estaba frente a una docena de inconformes. Habló apenas unos minutos. Creo que ninguno de quienes allí estaban lo ha olvidado. Nos pareció ver saltar, viva y fresca, la palabra que obró milagros a principios del siglo. El mundo ha dado apenas unas pocas vueltas desde entonces, y ha tenido muchas sacudidas. Pero quizás nada llenaría ahora tanto el corazón de aquellos doce latinoamericanos como ver en el 20 de octubre otra vez la cabeza blanca y firme del viejo iluminada por las noventa velas del cumpleaños feliz.

Germán ARCINIEGAS.



Juan Antonio Corretjer y su noble compañera
Consuelo Lee Tapia de Corretjer

Puerto Rico en su AMERICA
Alfabeto patriótico

(En *Rep. Amer.*)

A mis discípulos de la escuela de analfabetos de Unión del Pueblo.

A es de *Agueybana*, el indio honrado
que halló Juan Ponce, el Adelantado.
B de *Betances*, padre noble, consciente,
su voz nos llena de patriotismo ardiente.
C de *Cofresí*, el patriota marino,
vilipendiado por el cobarde y el asesino.
CH de *"La Charca"*, la novela mejor,
que nos legara pluma de borincano autor.
D de *Duvergé*, guerrero mayagüezano,
quien, con su hijo, de Quisqueya expulsara al tirano.
E de *Elías Beauchamp*, el prócer valiente
que detuvo la mano del tirano insolente.
F del mambí *Felipe Gotay*,
puertoriqueño, el primero que en Cuba alzada, cae.
G de *Gautier*, el excelso cantor:
a su Patria, su novia, su canto de amor.
H de *Hostos*, genial y creador,
consagrado de su patria servidor.
I de *Independencia*, que en no lejano día,
ganaremos unidos en sagrada rebeldía.
J de *José Campeche*, el pintor,
que mojó su pincel en borincana flor.
K es del *khaki*, repugnante color
con que mancha la patria el soldado invasor.
L de *Lares*, la cuna germinal,
prueba eterna del corazón nacional.
LL de *Llorens*, el poeta inspirado,
cantor del jíbaro y nuestro campo amado.
M de *Mariana*, de honor y decoro,
a la que llamamos Brazo de Oro.
N de *Nemesio R. Canales*,
su prosa es de dos filos, como nuestros puñales.
Ñ es la *letra* más española de nuestro alfabeto.
Nuestro idioma no guarde de nosotros ningún secreto.
O del *Obrero*, la fuerza inmortal
que redimirá el hogar nacional.
P de *Pachín*, el poeta viril,
que la pluma colgara por el justo fusil.
Q de *Quiñones*, Buenaventura Quiñones,
que tiñó con su sangre mártir nuestros blasones.
R de *Ruiz Belvis*, el valiente revolucionario,
y también de *Rius Rivera*, el General extraordinario.
S de *Sotero Figueroa*, pluma ardiente,
que al enemigo siempre dió el frente.
T de *Tapia*, quien las letras levantó,
de la inopia colonial que su época sufrió.
U de la *Unidad Nacional* imprescindible
para hacer la independencia de la patria posible.
V de *Valero*, el libertador incansable,
que a toda nuestra América sirvió con su sable.
W de *Wenceslao*, el hermano ejemplar,
que inspiró a Pachín su valor a emular.
X es el *símbolo* de la multiplicación
de los hijos amantes de nuestra nación.
Y es de *Yunque*, monumento natural,
memoria del temple de nuestra raza ancestral.
Z es de *Zeno Gandía*, el autor,
cuba obra leemos con deleite y amor.

Consuelo LEE TAPIA de CORRETJER.

Al compás de ese árbol que se inclina
en presencia del aire, y al murmullo
de ese río que pasa y nunca pasa,
quiere esta tarde, madre, el hijo tuyo,
evocar esa imagen que traspasa
su corazón, y mira
en cada onda cordial multiplicados
el pecho que suspira,
los ojos negros de criolla calma,
la mano que la lira
enseñóle a pulsar y la bandera
a sostener en lucha a toda alma;
la frente que cruzara en pensamiento
antes de ser, y el seno y el aliento
donde pasara todas las edades
de sigilosa evolución, en rumbo
al haz de las primeras claridades
y del deber y el sacrificio al mundo.

Muy pequeño era Ciales todavía.
El Ciales que fundara gente mía
que tú me diste. Y era caudaloso,
sin trampas ni represas, el Río Grande,
que en la luna de agosto borrascoso
la Vega de Pintueles tumultuoso
en yertas aguas turbias ancho expande.
Bajo ruedas de coches y herraduras
rechinaba la calle de guijarros.
Y la mucha riqueza iba en los carros
de mulas, con la mucha gritería
de hombres robustos, de palabra impía
y almas simples y buenas. (Se decía:
"¡Jesús!", al oír pasar la algarabía).
La tierra era una madre prodigiosa
que a todos daba, rica y generosa.
Y cada quien sentíase orgulloso
de ser lo que era: agricultor, tendero,
pilador de café, cura o barbero.
Así, alumbrado con mechero humoso,
era Ciales humilde y era hermoso.

En el pueblo una antigua casa había
con techado de tejas y maderas
crujientes, una casa que tenía
el patio grande, y en el cual crecía
alto ciruelo, hasta el que venía
bandada de palomas placenteras.
Y en la casa eras tú, la soñadora
que ensoñaba a su hijo sueños grandes,
sueños justos y nobles: la creadora
no de un cuerpo, de un alma amanecida,
para intentar esfuerzos de titanes
o renunciar por ellos a la vida.

Un cuadro de Campeche —era un bautista
con el pascual cordero reclinado
en la falda del Santo— regalado
por su amiga del alma Guillermina
Dávila y Náter, hermana del pianista
compositor, autor de "Alas de Oro",
Don Emilio. (Le decíamos Tití Mina).
He ahí el primer tesoro
que me enseñaste a amar. Y de ahí, por cierto,
la causa de por qué siempre he sabido,
a través de lo triste y lo sufrido,
que he de escuchar con corazón abierto
a toda voz que clama en el desierto.

He de evocar la noche tenebrosa
en que Ciales ardió. Por dos esquinas
se levantó la lengua cancerosa
del incendio voraz. Manos cansadas,
sangrantes del esfuerzo doloroso,
conducían en baldes desde el río,
el agua que enfrentar al poderío
creciente de las llamas.
Y por vencer las flamas
que ya un tercio de pueblo devoraron
unos hombres pensaron
en derribar las casas más cercanas.

Los primeros años

(Fragmento de un poema)

Por *Juan Antonio CORRETJER*

"La mía la primera", dijo,
y se lanzó a la calle con su hijo.

Hubo un año de engaños —como ahora
que ha habido muchos— cuando yo era niño.
Y una tarde... Domingo:
era las tres la hora...
entró al pueblo al galope un mozalbete
gritando que a balazos y al machete
en La Pesa dos bandas se batían.
Eran republicanos, unionistas:
los dos grupos que habían
creado los yanquis, los divisionistas
del país desangrado, embravecido.
Me tomaste en la falda y me has leído
entonces, con íntimo recato,
"Borinquen, nombre al pensamiento grato
como el recuerdo de un amor profundo",
esos versos que quiero, moribundo,
musitar, hasta irme de este mundo.

Empezaban los bailes con lanceros
en el Casino, con la gran orquesta
capitalina, y era ya la fiesta
hasta temblar los últimos luceros.
Había también holgorios familiares
cuando, al rasgar guitarras y violines,
"La Tempestad" cantaba Don Vicente
[Martínez.
Y se invocaba a los patricios lares
entre flores, canciones y mantillas,
al recitar Don Enrique Zorrilla.
Mas, la propicia vecindad hacía,
para la educación que era mi puerto,
la tertulia de versos y concierto
diaria a casa del genial pianista.
Allí aprendí de Mislán violinista,
y de Carmelo, el cornetín de fama,
y de Esteves —esa poesía exquisita—
lo que ha de saber toda fuerza si ama:
"Que el arte puro como Cristo exclama:
Ego sum lux et veritas et vita".

Por la razón de amor que de ti llega,
oculto manantial que el alma riega,
sol enterrado bajo losa fría,
ahora despierta en la memoria mía
esa zona en que afinca todavía
la madera de ensueño en que me hiciste.
Por la palabra, madre, que dijiste,
por el fanal eterno que encendiste,
por la canción de cuna que cantaste
y la pródiga tierra que sembraste,
en perenne vigilia iré soñando,
tierra en la boca y seguiré clamando,
noche y tiniebla y estaré alumbrando,
mudo el piano y vibraré cantando,
seca la tierra y seguiré sembrando.
¡Y al rescatar la estrella de entre el lodo
te volveré a decir: Gracias por todo!

Santa Rosa de Guaynabo.

La sociedad mecanizada

Por *Arturo MEJIA NIETO*

(Es un recorte de *La Prensa* de Buenos Aires del 12 de agosto de 1949. *Envío del autor*).

Calificada concurrencia asistió a la sesión pública realizada ayer en el salón de actos de *La Prensa* por el Instituto Popular de Conferencias. Ocupó la cátedra Arturo Mejía Nieto, quien desarrolló el tema: "La sociedad mecanizada".

Presidió la reunión el titular, doctor Gregorio Aráoz Alfaro, y se situaron en el estado y en lugares de preferencia los señores: embajador de Méjico, doctor Juan M. Alvarez del Castillo; Juan Carlos Rébora, Arturo Capdevila, Clodomiro Zavalía, Osvaldo Loudet, Luis A. Podestá Costa, B. González Arrili, Virgilio Reffino Pereyra, Félix E. Etchegoyen, Leonardo MacLean, Rafael Cano, Juan A. Briano y otros.

Presentó al orador el secretario del Instituto, doctor Oscar A. Merino, quien recordó la carrera diplomática de Mejía Nieto, realizada íntegramente en la Argentina, donde representa a Honduras como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario, y citó después algunas de sus creaciones literarias, tales como *Relatos nativos, Zapatos viejos, El solterón* y, especialmente, *El perfil americano*, premiada por el Pen Club. El doctor Marino expresó más adelante que Mejía Nieto es un verdadero ciudadano del continente, y añadió qu difunde sus ideas sobre el destino de América con tesón infatigable, en la tribuna y en los periódicos, continuando a la vez la labor literaria, sin que los años transcurridos desde la publicación de su primer volumen hayan aminorado su fervor inicial.

LA CONFERENCIA

El conferenciante agradeció los conceptos del doctor Marino y seguidamente dió lectura a la disertación:

Al hablar de la sociedad mecanizada —comenzó el disertante— corresponde formular una advertencia: la máquina no constituye problema por su origen, que arranca del siglo X de nuestra era, sino por su desarrollo a partir de los últimos 150 años. Representaré la personalidad humana con un terreno regado por un río que lo nutre de agua, pero que es alimentado por el aire, el sol, ingredientes químicos y el cuidado inteligente del agricultor. Suponed que tal hilo de agua se hincha, luego desborda, como torrente caudaloso, después inunda y finalmente contrarresta las otras nutriciones por su exceso. Idéntico caso ocurre con la máquina. También la personalidad humana, que requiere nutrimentos físicos, morales, estéticos, intelectuales, místicos, empobrece y muere con el caudal excesivo de uno de estos alimentos que aplaca, sin embargo, a cada uno de sus hombres. Ello ocurrió con la razón lógica; en particular el método experimental y las ciencias exactas que fermentaron el advenimiento de la técnica y la sociedad mecanizada

EL JUSTIFICATIVO DE LA MAQUINA

El común de las gentes justifican la máquina diciendo que emancipó al hombre de' trabajo pesado que embarazaba a las clases cultas de Atenas. Por otra parte —dicen— trajo bienestar a la sociedad de nuestro tiempo. Esos fueron los propósitos; en la experiencia podemos señalar que tales propósitos de liberación humana fueron deformados en su aplicación. La técnica no impidió el trabajo, sino que para distribuir y construir productos necesarios e innecesarios, aumentó para unos en forma de opresión o esclavitud y, para otros, anuló su ocupación destinada a ganarse la vida. En cuanto al bienestar, bueno es esclarecer el equívoco de este término. Bienestar no puede ser la tensión de la sociedad mecanizada sino la armonía del cuerpo y la mente; consiste en aplacar aquellos apetitos que dejé enumerados, pero que no se alcanzan con el número de bañaderas o con el dispositivo de la máquina que averigua el monto de una suma y evita la gimnasia de la inteligencia.

No es precisamente el de la máquina un bienestar; y acaso el propio bienestar corporal ha sido restringido por este exceso mecanizado en que ha caído la sociedad de nuestro tiempo.

BALANCE DE LA MAQUINA

La técnica se ha enderezado —expresó luego el orador— hacia lo que es característico de nuestra civilización y, acaso, en parte, de la Iglesia que la generó: el orden y la precisión. En efecto, cuéntase que el primer reloj moderno mecánico que funcionaba por la acción de pesas (el reloj es el modelo del automatismo refinado) fué inventado por un monje llamado Gerbert. Mumford, en esa enciclopedia que se llama *Técnica y civilización*, ha dicho: "El tiempo abstracto ha llegado a ser el medio de la existencia. Aun las funciones orgánicas se regulan por él: se come no porque se tenga hambre, sino porque el reloj lo indica; se duerme, no porque uno esté cansado, sino porque el reloj lo indica. Se ríe y se ama no porque se quiera, sino porque el reloj lo indica". Pero si se ha disociado el tiempo natural de las secuencias orgánicas, se puede entonces tener una imagen de las épocas que nos han precedido.

La tragedia del hombre medieval surge cuando se descubre que la razón conceptual no es un instrumento apropiado para conocer la realidad; es un momento en que ya no se espera todo de Dios, pero tampoco se ilusiona el hombre con las cosas, porque no hay modo de conocerlas. En ese momento el hombre está solo: carece de un orden. Y, sin embargo, está en torno de las cosas, valiéndose nada más que de los sentidos, pero sin que éstos le presten objetividad al intelecto. Se oye, se toca, pero nada más. Es entonces cuando frente a este drama del hombre de fines de la Edad Media —terrenalmente ciego— aparece un nuevo instrumento que facilita la relación entre el hombre y las cosas. Ese aparato se llama: la razón experimental. Y él viene a sustituir a la otra razón con que a tientas el hombre se ha alumbrado al perder la inspiración divina: la razón conceptual, es decir, la pura lógica. Esta, como se ve, da origen a la otra.

RAZON DE SER DEL MUNDO TECNOLOGICO

Si uno piensa en la máquina, no puede evitar hacerse una pregunta: ¿qué necesidad vino a llenar? El hombre necesitaba vivir y albergarse con lo que la naturaleza produce. Lógico es que ideara el mejor modo para facilitar ese trabajo. Lógico es que aplicara la energía humana, mental y física, a las fuerzas naturales que nos circundan y a la materia que estas fuerzas informan. Ideó la máquina y creó un procedimiento para hacerlo: la técnica.

El hombre, mediante la transformación del ambiente que lo rodea y dándole el carácter que su inventiva le sugiere, transforma el trozo de naturaleza en creación artificial de espíritu. Pero esta necesidad nunca es sólo física, sino espiritual. A la vez que comida y albergue, requirió de la máquina una forma de orden. La voluntad de establecer este orden apareció primero en el monasterio y en el ejército, luego en el despacho y la fábrica. Pero, inclusive este último portentoso desarrollo de los últimos 150 años, sólo fué posible en forma graduada, dosificada. Primero un interés abstracto y luego objetivo por las cosas; luego un cambio de espíritu, es decir, cambiaron los deseos, las ideas, las costumbres, los propósitos. Y al final, en manos de la industria, irrumpió adoptando multiplicidad de formas y produciendo multiplicidad de artículos que han conseguido eliminar el trabajo mismo de los sentidos corporales y crear artificiosas necesidades. Ya en el sentido filosófico podríamos añadir que tuvo una doble proyección: no sólo fué manera de alcanzar propósitos desembarazados y expeditivos, sino manera de expresar nuevos fines de civilización.

Pero, ¿se alcanzó ese propósito? Hubo un deplorable error, el de carecer de un régimen integral de la máquina y confiar a un solo género de hombres y a un solo aspecto de la vida este producto del ingenio humano.

PROBLEMAS CREADOS POR LA MAQUINA

Los problemas de la máquina se multiplican y brotan de sus propias derivaciones tanto como de sus efectos sociales. El primero se produce al ser acaparada por el capitalismo y, en consecuencia, es un factor social de trastorno. Luego ella misma aparece dotada de una diversidad de formas y de usos hasta uncir al hombre a su propio estilo de trabajo y de rendimiento, acabando éste por entregar su energía para su voraz rendimiento. Es en este instante cuando se empieza a confundir lo que es progreso mecánico con lo que es progreso humano; lo que alude al mecanismo con lo que constituye el organismo vivo; lo que es mera técnica con lo que es ciencia pura; lo que es un medio con lo que es un fin; lo que es civilización con lo que es cultura. En fin, el artesanato con el arte; el rito con la fe; la apariencia con la esencia y el individualismo autoafirmativo y absorbente con el magnetismo manifiesto de todas las facetas equilibradas y armónicas del ser humano que sólo surgen en la verdadera personalidad. Es el momento en que se produce lo que tácitamente alguien denomina: "cosmología mecanomórfica".

PROBLEMAS ORGANICOS O FUNCIONALES

No obstante que un contemporáneo resulta biológicamente igual a un hombre de principios del siglo pasado, su vida, es decir, las circunstancia en que ahora le toca desempeñar aquella vida, ya no es la misma. Nosotros somos, en más de un aspecto, diferentes de todos los seres humanos que han vivido en la historia. Bastará un solo hecho: hoy día se exige a nuestro organismo una capacidad física y un rendimiento sensorial que no conocieron los ciudadanos de Atenas, de Roma, o de Francia, en la época de Napoleón. No sólo rinde más el hombre contemporáneo, sino que, para hacerlo, se le ha dotado de órganos artificiales, cosa que no soñaron siquiera los próceres de la independencia argentina. Aludo a aparatos y dispositivos tecnológicos que hoy adherimos a nuestros sentidos naturales para alcanzar mayores resultados de lo que son capaces los órganos. Así tenemos: el teléfono suprime el oído; los prismáticos o la televisión, la vista; el fonógrafo o la radio, el impulso de cantar; la "frigidaire", el buen gusto de los manjares; los vehículos, nuestras piernas.

PROBLEMAS SOCIALES

Nunca cambió tanto la especie humana en tan poco tiempo. Todavía los viejos no salen de la sorpresa que les inspiran los jóvenes, y si los muertos volviesen a la vida, se morirían de nuevo al ver la conducta, inclusive, de los viejos, volando de uno a otro continente, determinada su vida orgánica, la hora de comer, la hora de dormir, la hora para visitar, no de acuerdo con el impulso del ánimo, como se hacía antes, sino al ordenarlo un aparatito automático que va fraccionando en cuenta-gotas el tiempo, y el cual nos obliga, nos ordena, nos dirige como si fuera la voluntad inteligente de otro hombre a quien debemos respetar, pues lo cómico es que la técnica regula la vida social de nuestros deseos y de nuestras obligaciones.

Lo curioso es que esa dirección de la téc-

"SELECTA"
La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

nica es exterior, y por eso se ha producido este caso: "que cada vez se vive menos de los recursos espirituales, y por consiguiente cada vez más de los estímulos exteriores". El cambio social que ha habido por culpa de la técnica, podría determinarse así, aunque muy esquemáticamente: la ciencia, por intermedio de la ciencia aplicada, hizo posible el sistema de transportes que anuló las distancias y puso a la gente en contacto. De este hecho surgió otro: la centralización o foco máximo de convivencia física, cultural, política o comercial.

Este centro de reunión hizo posible la centralización de la fábrica, del mercado o del gobierno. El centro utilizó máquinas de dominio sobre el resto que no fuese centro, y así el poder de la industria, del mercado o del gobierno es hoy omnipotente. Como consecuencia de este aparato, surgió la organización, que acabó con la habilidad individual y natural o con el talento. Si la centralización es gobierno político, tiene poder para atender a todos sus gobernados, y como consecuencia acabó el sentimiento de comunidad, pues hoy nadie espera nada del vecino sino del gobierno central o de la industria, que da fondos o imparte órdenes. De esta centralización, surgió el atomismo que en el orden moral ya se preparaba con motivo del liberalismo político. Del atomismo surgió el debilitamiento de la responsabilidad, pues el hombre ya no es una persona como cuando había el sentimiento de la sociedad; hoy, en el seno de la comunidad, no es más que un individuo. Estos individuos atómicos, manejados exteriormente desde la centralización, acabarón por volverse partes de la maquinaria y renunciaron a ser almas de la sociedad.

OTROS PROBLEMAS

La economía de hoy día se hace en grandes masas de producción; el pequeño negocio o el pequeño artesano o profesional renuncia a su trabajo aislado (pero libre) para integrar, con su mismo trabajo y como tuerca de la maquinaria, un puesto en el gobierno o en la gran industria. La economía, pues, ya no se hace en tono menor: el hombre, entre seguridad y libertad, renuncia a lo segundo. De la organización ha surgido la uniformidad y standarización. La política nacional, como la internacional, corre con el viento económico, y de lo dicho con respecto a los problemas de centralización de poderes tecnológicos y en cuanto a la acción dirigida, puede decirse de la política que tiende a ser dirigida y productiva como la fábrica.

Cuando se habla de los problemas culturales y psicológicos de la máquina es cuando se plantea la gran pregunta, a saber: si debemos esperar que la técnica dé a luz una nueva cultura siendo que el hombre ha modificado las condiciones orgánicas y espirituales, o por el contrario, debe ésta adaptarse a la técnica o la técnica a ella. Otra pregunta es si el hombre retrocederá por esta aventura tecnológica o seguirá adelante hasta alcanzar una cima en donde advierta una pequeña luz hacia donde encaminar ya definitivamente sus pasos, renunciando a todas las experiencias históricas que cada vez le sirven menos vistas desde la tecnología.

CONCLUSIONES

Sinteticemos algunos problemas psicológicos: se advierte que cada vez la fuente de las emociones viene no de lo que el hombre siente, sino de lo que el hombre experimenta como percepción. Por eso son los acontecimientos ciegos e impersonales los que lo manejan. Allí está precisamente el peligro de la bomba atómica. Dice Huxley que a la mayor parte de la gente se le ha hecho indispensable leer sin objeto, escuchar sin objeto., ir a ver cinematógrafo sin objeto. Como los que toman drogas, tienen que satisfacer su vicio, no porque obtengan placer alguno, sino porque sin ello se sienten incompletos y con ello logran hallarse totalmente. ¿La causa? Que no viven de sus propios recursos sino de los estímulos del exterior.

Por consiguiente no es cierto que la razón maneje el destino actual del hombre, como tampoco es su instinto, sino los acontecimientos exteriores que se suceden como cinta cinematográfica. En otras palabras: el hombre antes estaba más subjetivamente condicionado: hoy en cambio está más influído por las situaciones objetivas.

Psicológicamente, al perfeccionar el uso de la máquina sin acomodarla a la acción social, por consiguiente violentando la naturaleza humana, desató tensiones peligrosas para la salud física y espiritual. Puede ser que con la madurez espiritual la técnica sea abandonada, pues hay un hecho evidente: la industria que destruye la naturaleza animal o vegetal para manejar su funcionamiento, hiere la naturaleza espiritual del hombre porque en esta zona se reflejan los dolores de la otra naturaleza animal que también hay en el hombre. De manera que frente a este demiurgo, vamos a recordar la filosofía de Heráclito cinco siglos antes de Jesús: "Lo que decide el destino del hombre es su índole", decía. Por consiguiente, deseemos, en el fondo de nuestro corazón, que del actual mundo de las percepciones retornemos, de nuevo, al mundo del sentimiento, que es nuestro verdadero centro.

(El orador fué muy aplaudido).

Arturo Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: $ 1.50 *dólar*.
Con el Administrador del *Rép. Amer.*
También la halla en la Librería
Trejos Hnos.

RECUERDOS ARGENTINOS

MARTI en Azul

Por *Nicolás GUILLEN*
(En *Rep. Amer.*)

A corta distancia de Buenos Aires y en la misma provincia, está la ciudad de Azul. ¿Azul? Si no fuera porque el nombre le viene de un río que se llama así, sería cosa de pensar que anduvo metida en su fundación la mano de un poeta. Víctor Hugo hubiera podido ser, o Rubén Darío... El arte es lo azul, decía el autor de "La Leyenda de los Siglos", con aquella vaguedad que era tan grata a los románticos. Y el cantor de los cisnes no sólo dió el nombre de *Azul* a su primer libro, sino que prodigó luego el color del cielo —¡ay, que no es cielo, ya se sabe, ni es azul!— a lo largo de su embriagadora poesía, construída en un metal nuevo, sonoro y fino.

Por supuesto que el salto desde la gran metrópoli del Plata, con sus tres millones de seres humanos, hasta la suave paz de una risueña villa del interior argentino, que apenas llega a los sesenta mil, es como para restregarse los ojos. Con todo y la enorme diferencia de carácter que por aquellas tierras hay entre Buenos Aires y lo demás, siempre es posible el hallazgo de algunos puntos de comparación que nos permiten relacionar las ciudades más importantes del país con el opulento centro urbano que lo encabeza. Rosario, por ejemplo, es puerto de suma jerarquía, abierto también en las aguas de otro gran río, el Paraná, que ha impulsado el crecimiento vertiginoso de la enérgica población extendida sobre sus márgenes. No es que copie a Buenos Aires: la Argentina por dentro ofrece un panorama espiritual bien distinto del porteño, pues lo criollo gana en auténtico relieve, a medida que se aleja de la calle Florida. Pero en Rosario sentimos de inmediato todo el empaque de una urbe poderosa que bien pudiera ser la primera ciudad en más de una gran nación de nuestra América. Córdoba —y va otro ejemplo— con su famosa universidad tres veces centenaria, con su alma inconfundible, viva hasta en el acento con que suena el español en la voz de sus habitantes, nos trasmite también diluída en la atmósfera provinciana que la envuelve, no poca de la ambición cosmopolita vibrante en la capital de la república. Quien visite Paraná o Santa Fe, sentirá bajo sus plantas de viajero lava próxima a estallar, que busca las fisuras más imprevistas del terreno. El tono propio no desaparece: es tal vez —y sin tal vez— lo argentino directo y puro; lo criollo que no sale con el bandoneón de *smoking* a propagar de cabaret en cabaret tangos de laboratorio. Pero es además el ansia universal de expansión en organismos que crecen no por cierto como Buenos Aires, de afuera hacia adentro, sino como los árboles, de la raíz hacia el sol.

Azul espera todavía su hora. Azul —y esto no va en su desdoro— es aún la ciudad pacata, tierna, con su casino familiar, con su clara modorra y lento dominó. Allí el fragor de la urbe reciente se transforma en susurro, la vida aquiétase de pronto ,y el oleaje impetuoso del alto mar se hace onda pacífica que sofoca su espuma cautelosa sobre la arena. Lírico, pero cierto. ¡Qué sensación de descanso la de meternos en esa paz tibia, luego del tráfico inclemente de una capital en erupción! No sé, en verdad, si mi amigo el señor Blas

Nacimiento de su cuerpo

(Es uno de los poemas del libro *Evocación de Xande*).

(Madera de *F. Amighetti*).

"Ese amor de antes, brilla otra
vez entre tú y yo, como en una
aurora de rosas".

Holderlin.

¿Cómo contarte la leyenda blanca
que relatan los pájaros?

Es el alba primera del mundo.
Ciervos de plata y sombra
abrevan tiernas claridades,
aprenden su canción humilde los insectos
y en el cielo florece la rosa de las aves.
Fué la luz, y fué el trino,
—la luz se hizo música en largas edades—.

El viento
ara la Tierra con sus bueyes impalpables.
Es claro y limpio, en el primer día del mundo
el aire.

Corren las aguas a llenar la concha
sonora de los mares
y el laberinto donde los moluscos
han ido a refugiarse...

Nacientes margaritas
intentan el suicidio de sus pétalos.
De viento y verdes formas trémulas,
vístense los bosques y los valles.
Juegan a mecer su sombra
los primeros árboles.

Redención de la vida,
sueño de ser libre dentro de la cárcel.
En una misma lengua
proclaman libertades,
la hoja, la piedra y el pez.
Las fieras levantan sus fauces
y rugen a un cielo de génesis
poblado de mundos estelares.

El hombre fué nacido.
El blanco y el de la noche en el cuerpo.
En su pupila, el blanco,
bebió luces y paisajes,
el otro, desgarró su boca en una blanca herida
al descubrir su ritmo autóctono
y la dócil flexibilidad de su talle.

Fué nacido tu cuerpo.
Entre ríos de miel
y océanos lunares,
tu cuerpo,
—flor primera de carne—
y tu vida,
y tu sangre.

Tu palabra guardada,
habla de siglos que durante instantes,
de caracoles que esperaron siglos
para tener sus cuernos ágiles.

Tu cuerpo,
cubierto de sonidos.
El mar en ti con sus amargas sales.
Ríos en tu mano
inician su corriente detenida
y cinco pájaros vuelan
cuando tu mano se abre.

En tu piel, rosas de ébano
—húmedos oasis—.
Junto a la estrella perfecta de tu sueño,
mi ternura se tiende a contemplarte.

Sobre la Tierra aún no ha florecido la muerte.
El hombre todavía ignora su mensaje.

Historia de los pájaros
que aplauden tu sueño desde el aire.

Yo comprendo el génesis del mundo
cuando empieza tu cuerpo a despertarse...

Fernando CENTENO.

Consigue usted en las Librerías de esta ciudad el libro Evocación de Xande. *Precio:* ₡ 4. *En el exterior:* $ 1 dólar.

Dhers, que me invitó a tal aventura, sabe a estas horas cómo ha quedado de firme en mi espíritu el recuerdo de ella y de qué modo aquel simpático viaje en ferrocarril que hicimos juntos tuvo para mí una insospechada trascendencia, por las cosas que en seguida contaré.

En la Argentina, dicho sea para empezar, la preocupación y ocupación cultural es faena de primera categoría. No es ya Buenos Aires, con sus academias, sus ateneos, sus salas de conferencias, sus bibliotecas, sus librerías, sus teatros, sus exposiciones, sus museos, sus editoras, sus grandes diarios y revistas, y en términos generales su caudalosa vida intelectual, que abarca los más diversos planos del espíritu: es todo el país. Cada ciudad, por pequeña que parezca, cuenta con un núcleo de amigos de las artes y las letras, organizados en forma varia y en perpetua vigilia frente al panorama nacional, o para hablar con más acierto, frente a la actividad cultural que tiene por escenario el Río de la Plata. No llega, pues, a la capital persona de algún conocimiento a quien falte desde luego invitación por parte de esos grupos para visitar el interior de la república: tales heroicos amigos afrontan los gastos de traslado y residencia, y retribuyen de manera generosa la actividad intelectual del visitante, el cual siéntese por lo demás agasajado y atendido con una discreción, con una fineza que en nada desmerecen del ámbito porteño.

En manos del General Perón la cultura oficial ha devenido mediocre, por el afán "centralizador" del gobierno. Muchas grandes figuras de la enseñanza fueron desplazadas a causa de su oposición política al actual huésped de la Casa Rosada, y sustituídas en universidades y liceos por un burocracia de aluvión, que en coyuntura que no fuera la presente hallaríase a buena distancia de las posiciones que hoy detenta. Escritores de fuerte raíz, como don Ricardo Rojas y Jorge Luis Borges, que han dado ancha resonancia a su patria, no gozan de simpatías en las esferas áulicas; y un poeta como José Portogalo, que llegó niño al país, y lo canta con la húmeda ternura de quien nació en él, ha sido despojado de su condición ciudadana, que siempre llevó con puntiaguda y honesta intransigencia. Pero la cultura "oficial" no es la cultura argentina, que vibra en el aire rebelde, o se asienta en los más diversos núcleos amantes de ella, diseminados por el territorio nacional. No importa que a veces contemplemos asombrados cómo la estatua de Sarmiento amanece cubierta de fango, con leyendas insultantes para su obra y su vida; ni que las paredes de Buenos Aires recojan sin derrumbarse estúpidos llamados a honrar la memoria del tirano Rosas y a imitar sus infamantes métodos de gobierno: esa es obra de los "nacionalistas", auténticos nazis insertados en la nómina peronista y los cuales nada tienen que ver con el pueblo argentino, que es puro, instruído, demócrata y generoso.

La cosa fué que cierto día recibí un telefonema de alguien para mí desconocido: el señor Blas Dhers, arquitecto. El señor Dhers me invitaba, a nombre de un grupo de amigos de la ciudad de Azul, a pronunciar una conferencia y leer un puñado de versos... Acepté de inmediato, y trabada ya amistad con mi comunicante vine al conocimiento de que éste era hombre de cernida cultura, muy asiduo queredor de la música, alejado de toda militancia política y tan fino de espíritu como bondadoso de corazón. Con él me fuí a Azul, pues, una tarde, y allá llegamos ya bien de noche, luego de dos o tres horas de viaje en tren. ¿Qué había que hacer? Nada... Esperar al día siguiente, que era el de mi "debut", y dormir con toda dignidad en un hotel de gran estilo, bajo el frío seco de que hace gala aquella encantadora región en el invierno. Pero en Azul tenía yo un amigo, el doctor Bartolomé Ronco, abogado, notario, bibliógrafo, hombre de mucho viaje y mucha lectura, con quien me había relacionado en Buenos Aires en casa de Toño Salazar. De manera que no bien fué hora adecuada para ello, lo llamé por teléfono para cumplimentarlo.

—Estoy enfermo —me dijo desde la otra punta del hilo—. Pero véngase por acá para que charlemos...

Fuí, naturalmente. No era nada grave, aunque veíase forzado a guardar cama. A mitad de nuestra conversación, el doctor Ronco se interrumpió súbitamente, y dirigiéndose a su secretario le pidió que me enseñara "el libro que él sabía".

—¿Qué libro es, si se puede decir? —le pregunté.

—Uno que tengo aquí, y que quiero mostrarle. Ya lo verá...

Pero el secretario regresó con las manos vacías, pues no pudo dar con el volumen. El doctor Ronco explicó entonces:

—Se trata de un libro de Martí. Un tomito que perteneció a Estanislao Zeballos, y el cual está formado por los *Versos Sencillos* y el *Ismaelillo*. Deje... Ya aparecerán: yo quiero que usted los vea.

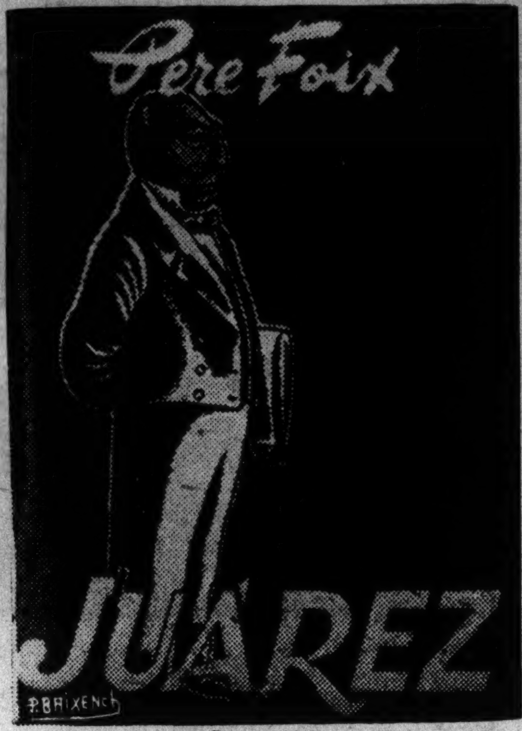
Esto era el mediodía. Por la noche, a primera hora, dispuesto yo a salir, vino el secretario al hotel y me entregó el volumen en cuestión. Sin tiempo para otra cosa, no tuve más remedio que guardarlo par cuando yo volviera de la calle. Regresé tarde, muy tarde, por lo que me metí en la cama y no desperté hasta bien entrada la mañana siguiente... Apenas hay que decir que mi primer pensamiento fué para el libro. Me incorporé en su busca, y ya con él en las manos me eché de nuevo para leerlo con toda comodidad. Era efectivamente el que me había dicho el doctor Ronco: un pequeño tomo encuadernado en tela negra, que comenzaba con los *Versos Sencillos*, impresos como se sabe en Nueva York, año de 1891. En segundo lugar, el *Ismaelillo*, editado en la misma ciudad en 1882. En la portada del primero, que conservó el encuadernador, aparece tachado con lápiz negro el nombre de "José", y subrayado con lápiz rojo el apellido "Martí". En la propia carátula también está tachada la palabra "Sencillos", del título, y subrayado en rojo la palabra "Versos". Debajo, tres inicailes en letras de molde: E. S. Z. Seguí hojeando el ejemplar, y de inmediato di con una dedicatoria de puño y letra de Martí, en la página anterior a la falsa portada. Sólo que el encuadernador, al cortar el volumen, se llevó con la cuchilla parte de lo escrito, por lo que nada más se lee lo siguiente:

autor de un poema—
estos octosílabos sinceros
de su servidor
José Martí.

N. York, nov. 23/93.

Prosiguiendo el examen noté tres nuevas particularidades: una marca o línea perpendicular, en el margen derecho de la página siete, hecha a lápiz, que empieza donde dice: "Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestro pueblo...", y termina en la página siguiente vuelta, con la marca de lápiz en el margen izquierdo, y donde se lee: "a veces susurra la abeja merodeando entre las flores". Otra marca corresponde a la bien conocida redondilla "Para Aragón en España", etc., en la página 23. La última hállase en estos versos: "Corazón que lleva rota — el ancla fiel del hogr — va como barca perdida — que no sabe adónde va...", en la página 26.

El *Ismaelillo* fué encuadernado sin carátula. Aunque la dedicatoria está más completa,



Completa y documentada biografía del Benemérito de las Américas. En Costa Rica se vende en la Adm. de Rep. Amer. *y en la Librería* Trejos Hnos., *al precio de ₡ 8 el ejemplar. Pida el exterior:* 1 dólar. *Pídalo, acompañado de su importe, a Ediciones Iberoamericanas. Apartado Postal* 1784. *México D. F.*

también el corte del encuadernador hizo su estrago. Dice así:

Sr. Estanislao S. Zeballos,
que tiene un hijo—
su amigo y servidor
José Martí.

N. 93

Falta evidentemente la contracción "Al" y también algo relativo a la fecha y el lugar en que fué dedicado el libro: Nueva York, seguramente, pues en el 93 estaba Martí en esa ciudad.

Mientras observaba yo todo esto, un pensamiento malsano ocupaba mi mente, con la terquedad de una idea fija. ¿Y si me quedara con el volumen? Sin embargo, ¿cómo hacerlo? Pedírselo al doctor Ronco me parecía un abuso de confianza; robárselo era sin duda algo peor... Con infantil egoísmo pensaba que aquella joya debía quedarse en mis manos, a fuer de ser yo compatriota de Martí, aunque no podía ignorar los títulos de mi amigo para conservarla en las suyas, así fuera sólo por haber nacido él en la misma patria de Zeballos... En la duda, habíame decidido por lo mejor, esto es, por plantearle mis pretensiones sin ambages, cuando hojeando una vez más el libro, me atrajo una escritura en la que no había reparado antes. Me lancé sobre ella, y ¡oh sorpresa!, el libro era mío... El doctor Ronco me lo dedicaba a su vez, con unas palabras que callo, no ya por modestia, sino por rubor, de tan finas y generosas que ellas son. El me explicó luego que el tomito llegó a sus manos junto con otros libros que habían pertenecido a la biblioteca del prócer argentino, muerto en 1923, a los setenta años de su edad, la misma que por esa fecha hubiera contado Martí, pues ambos vinieron al mundo en 1853.

Zeballos fué una de las figuras más vigorosas de la política y las letras de su patria durante la segunda mitad del siglo pasado y buena parte del actual. Escritor, varias veces Ministro y diputado, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, internacionalista de mucha consistencia, hallábase justamente encargado del Ministerio de Relaciones Exteriores en 1891 cuando Martí se vió forzado a renunciar su cargo de Cónsul argentino en Nueva York, a causa de la presión española. Martí, ya es sabido, no estuvo en el Río de la Plata, pero fué colaborador asiduo de *La Nación* durante nueve años, y sus escritos eran leídos con avidez en todos los medios cultos de la América a donde el gran diario de Mitre llegaba. ¿Le envió a Buenos Aires sus versos Martí a Zeballos? Lo más probable es que se los entregara en el propio territorio de la Unión, pues por esos tiempos de la dedicatoria, en 1894, el autor de *La Dinastía de los Zorros* era Embajador de su país en Washington. De que Martí lo estimaba y quería, es prueba lo que hablando del eminente argentino dice en el número de *Patria*, de fecha 22 de noviembre del último año mentado: "Sobre el punto principal de las guerras civiles en nuestra América —escribe Martí— publicó un artículo ya muy celebrado, en *North American Review*, de Nueva York, el señor Estanislao Zeballos, y *Patria* traduce con su idea y su fin el trabajo categórico y altivo, como los hijos de aquel país robusto, de un americano que, como Zeballos, une a la épica sencillez con que ha escrito la trilogía india de Paine, el desembarazado poder de análisis y clarividencia de estadista que distinguen en su patria a los hombres de la magnífica generación de que él es tipo brillante y acabado..."

De todas suertes, ello es que Zeballos guardó con firme aprecio los versos de Martí; los encuadernó para su biblioteca, y allí estuvieron hasta la hora de su muerte, hace veintisiete años, en que al dispersarse con otros libros por el territorio de la patria, vinieron a dar a las manos de un argentino generoso, cultivado, inteligente, que los pasó a las mías. Grande es el regalo, y como tal lo recibí y conservo, seguro de que el honor que ello significa no corresponde tanto a mis merecimientos como a mi buena fortuna.

La Habana, Cuba.

(*Viene de la pág.* 199).

Repetimos que sentimos profunda aversión ante el derramamiento de sangre. Pero que la sangre se derrame, escapa a nuestra voluntad y la resposabilidad ha de caer de lleno sobre los gobiernos de Londres y Washington, particularmente. Y huelga decir que los sátrapas de Madrid serán los principales culpables de lo que ocurra, precisamente porque lo que en Madrid quieren es sangre.

Los franquistas ganaron la guerra con la ayuda nazi y fascista y para conservar el poder, necesitan amedrentar al pueblo asesinando a cuantos se atrevan a expresar su disconformidad, exterminando a todos los opositores, incluso a los conversos, según proclamó en un libro un clérigo español, conocido con el nombre del Padre Tusquets.

México, 3 de marzo de 1950.

Algunas poesías nuevas

de *Mario PICADO*, en San José, de Costa Rica

(En *Rep. Amer.*)

1

Hay una cita inmensamente grande...
El sauce la conoce
y la conoce el agua.
Es una cita de alas
con plumas disecadas.
Es una cita grande
tan grande que no cabe
en la esperanza...
Interminablemente larga
empieza en la palabra
y sigue en la distancia.
El sauce la conoce
y la conoce el agua.

2

¿Para qué?
¿Por qué?
¿Cuándo?
Yo te amé
y aún te sigo amando.
—El mundo es un cerebro,
es amargo—.
Sólo en el pecho hay islas
que no preguntan labios...

3

Una estaca de luz, enferma lira
y lagunas de sol
y todavía...
Hay vida en el color de los letargos
y suspiros de barro
en la alegría.
Tu labio humedecido por los años
llegará a estancarse
en mi delirio.
Y serás en la ruta del milagro
breve cisne de amor
callando un lirio...

4

Blanco tiempo sin nombre te adivino
cubierto de instantes por momentos.
Larga fila de puntos suspensivos
con lagunas de hambre y de recuerdo.

Y algo dijo la frase suspendida
en el tiempo que corta la distancia,
hay fe, son caravanas y es eterno
el libro donde nacen las palabras.

Después todo será camino nuevo
y la vida una pausa en el olvido,
blanco tiempo sin nombre te adivino
como rumbo sin norte en el silencio.

Una sola verdad es lo que brilla
en la vida que es noche de algún día.
Hermoso es ver el sol en cada estrella
aunque el asctro del cielo sea la tierra.

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud.
conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

5

Yo no puedo decir, negar, afirmar algo
porque soy una hipótesis lejana,
llevo un mundo de sueño en la garganta
y una vida de huesos en el alma.

Tal vez cuando la tarde ya no es día
y el signo del amor azul perfila
una larga penumbra por los aires
dibujan los silencios de la vida.

Y el reposo se plasma como asombro
de infinita quietud y honda añoranza.
El recuerdo al llegar se hace mañana
con un sol de premisas sobre el agua.

Realizar el olvido más extraño
arrancando la fe a lo imposible.
¡Vivir! Mirarle a Dios las manos
o los pies al camino de una esfinge.

6

...Son murciélagos fríos
en el techo del hombre,
son pedazos de aire
como carne dormida
en un garfio de azahares.
Serán tal vez recuerdos
de algún germen perdido
en un vientre de nadie.
Y en los hondos aleros
donde cuelgan sus alas
por las cuevas del alma
van abriendo distancias.

Son murciélagos negros
de un lejano horizonte
o de un Cristo que cae
silencioso en la noche.
Son espectros de voces
en rincones del pecho
que chupando canciones
van mordiendo recuerdos.
Serán tal vez las sombras
de algún árbol podrido
o las constelaciones
que nos manda el destino.
Estas alas colgadas
en las cuevas del alma
son caminos que esperan
una sangre en el agua...

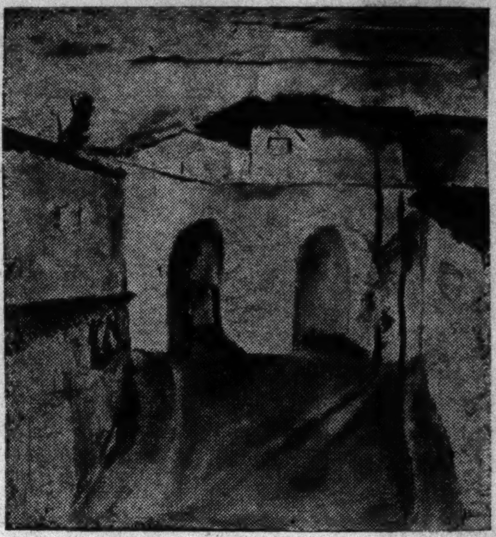
ANTE UN VOLCAN

Como dormido en su aletear profundo
inmóvil mira el colosal gigante
la tierra abrasadora y rutilante
que incierta guarda el devenir del mundo.

Con carne de rocas y montañas
las nubes acarician su deseo
y preso cual eterno Prometeo
algo inmenso palpita en sus entrañas.

¿Es un eco, un sueño o un delirio
ese abismo de filos que lo inundan...?
¿O es acaso un astro que ha caído

y al tratar de olvidar lo que era antes
sus recuerdos son penas que retumban
con el vómito hirviente de su sangre?
(*Junio de* 1950).



Boquetes en Sancti-Spiritus
(Por *Felipe Orlando*).

(*Concluye*. Véase la pág. siguiente).

Ediciones del Ministerio de Educación Nacional. Dirección de Cultura. Caracas. 1949.

*

Los últimos libros remitidos por el FONDO DE CULTURA ECONOMICA (Pánuco, 63. México, D. F.):

John Dewey: *El Arte como experiencia*. Prólogo y versión española de Samuel Ramos.

Octavio Paz: *Libertad bajo palabra*. Tezontle. México.
En verso, y del bueno: A las orillas del mundo. Asueto. Vigilias. Puerta condenada. Himnos entre ruinas.

Juan José Arreola: *Varia invención*. Tezontle. México.
Libro interesante, original. El título lo define bien.

Daniel Cosío Villegas: *Extremos de América*. Tezontle. México.
9 ensayos de importancia histórica.

*

La Editorial SUDAMERICANA, en Buenos Aires, se anuncia con estos dos libros, muy bien presentados:

Dale Carnegie: *Lincoln, el desconocido*. Traducción de León Mirlas.
("Esta obra, mejor que ninguna otra, consigue hacer de Abraham Lincoln un ser humano, un ser que vive y respira").

Ives Hendrick: *Hechos y teorías del Psicoanálisis*. Traducción de Ludovico Rosenthal.
("Es este el gran mérito del libro del doctor Hendrick. Llama directamente a la intuición del lector y hace resonar lo que le ocurre en su inconsciente y en el de otras personas, al mismo tiempo que le ofrece la formulación intelectual de lo sentido").

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
En Costa Rica:
EDITOR
Sus. mensual ₡ 2.00

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares

Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Hemos sido objeto de una honrosa distinción: el gran poeta de Chile y de América, Pablo Neruda, nos ha obsequiado con un ejemplar del CANTO GENERAL. México. 1950.

Edición espléndida, en pasta, 580 pp. Guardas preciosas de Diego Rivera y David Siqueiros. Nos tocó el ejemplar Nº 0.28.

Lo pasamos y repasamos, en admiración que nos cautiva. Y con orgullo decimos: *Ya tiene América su poema épico de mayores dimensiones!*

Estos folletos interesantes:

Alejandro Aguilar Machado: *Historicismo o Metafísica.* San José, Costa Rica. 1950.

Estas meditaciones ya las conocen y aprecian en lo que valen los lectores del *Rep. Amer.* Vuélvanlas a leer.

E. Aguilar J.: *Don Miguel Obregón y el Instituto de Alajuela.* San José, Costa Rica. 1950.

Envío de Rafael Obregón Loría. Gracias.

Recordar agradecido a don Miguel es una obligación de todo costarricense culto.

El Departamento de Intercambio Cultural de la Universidad de La Habana nos envía:

Cursos y Conferencias de Extensión Universitaria. 1. *Inauguración de la Cátedra Martiana.* Curso de 1950. *Martí en la Historia de Cuba.* Por Raimundo Lazo. *Palabras.* Por Roberto Agramonte. *Valoración de Martí.* Lección inaugural por Raimundo Lazo. 1950.

Recurso de inconstitucionalidad de Víctor Wolf. Refutación de la Procuraduría General de la República. San José. Costa Rica.

Por la Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico. 1950:

Francisco Ayala: *La invención del Quijote.* Discurso leído en la Fiesta de la Lengua Española celebrada en la Universidad de Puerto Rico el día 24 de abril de 1950.

(Lo señalamos).

Un Ministerio de Educación muy activo (en Buenos Aires) mediante la Comisión Nacional de Cultura.

Nos llega el Nº 5 de *Poesía Argentina.*

Está muy bien. Se unen voces pasadas y presentes, en una Argentina del espíritu eterna.

Señas de la Comisión de Cultura:

Sánchez de Bustamante 2663. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Nos llega el Nº 85 de *Lírica Hispana.* Dirigen esta Antología dos poetisas venezolanas de mucho valor: Conie Lobell y Jean Aristeguieta.

Señas: Apartado Nº 3551. Caracas. Venezuela.

Atención del traductor. Lo apadrina nuestro Luis Ibarra, en París:

Federico García Lorca: *La suite des miroirs* (6 fragmentos).

Traduction de Claude Couffon. Illustrations de Mateo Manaure. Les Lettres Mondiales. París.

Precioso el cuadernito.

De Luz María Durand, de gratos recuerdos: *Caminos de América,* México, D. F.

Así es la Dedicatoria del libro: *A mi América. A sus hijos, mis entrañables hermanos en raza, ideal y espíritu.*

La autora es de las que andan y ven. Mucho bueno ha cogido en sus viajes por nuestra América. Verso y prosa, al unísono, nos van diciendo lo que es *su* América para Luz María Durand.

Señas de la autora:

Calle de Córdoba 104-A. Méjico, D. F. Méjico.

México en su historia. Por conocerla, explicársela, trabajan los mejicanos preocupados que se reunen en el INSTITUTO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA.

Acabamos de recibir, en elegante presentación este libro:

CONGRESO MEXICANO DE HISTORIA. *Memoria de la VII Reunión.* México. D. F. 1949.

Aparecen en esta *Memoria* el relato de la VIII Reunión y algunas de las ponencias de Mesa Redonda.

Señas: Biblioteca del Museo Nacional.

HAGASE DE ESTOS LIBROS:

Pablo Neruda: *Selección.* 353 pp. 2da. edición aumentada. Nascimento	₡ 20.—
Cornelio Hispano: *Kerylos.* Laudes de la Belleza y el Amor	10.—
Juan Larrea: *Rendición de Espíritu.* Cuadernos Americanos. 2 tomos	20.—
Charles Singer: *Historia de la Ciencia.* Fondo de Cultura Económica. México	15.—
Roberto Brenes Mesén: *Gramática Histórica y Lógica de la Lengua Castellana*	12.—
Sara de Ibáñez: *Pastoral.* Cuadernos Americanos	6.—

En la oficina del *Rep. Amer.*

Precio del ejemplar:
En Costa Rica: ₡ 5.00.
Exterior: *un dólar.*
Entenderse con el Administrador del *Rep. Amer.*

Moneda núm. 13. México, D. F. México.

Atención de don Antonio Pompa y Pompa, Director de Publicaciones, Archivos Históricos y Bibliotecas del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Sus señas: Apartado postal núm. 7798. México, D. F. México.

Digamos también: Venezuela en su Historia. En firme trabajan allá dos instituciones conocidas: la Academia Nacional de la Historia y la Biblioteca Venezolana de Cultura. Colección *Andrés Bello.*

La primera nos remite este libro:

James Biggs: *Historia del intento de Don Francisco de Miranda para efectuar una revolución en Sur América.* Traducción del inglés y Prólogo de José Nucete-Sardi.

Edición conmemorativa del Bicentenario del nacimiento del Precursor de la Independencia Iberoamericana: 1750-1950.

Publicaciones de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, Venezuela. 1950.

(Nucete Sardi: un gran promotor de cultura en Venezuela, con emoción americana).

Diario de Bucaramanga. Por L. Peru de Lacroix. Edición acrisolada con Introducción, Notas y Apéndice de Glosas por Mons. Nicolás E. Navarro, Obispo Titular de Usula.

(*Concluye a la vuelta*)